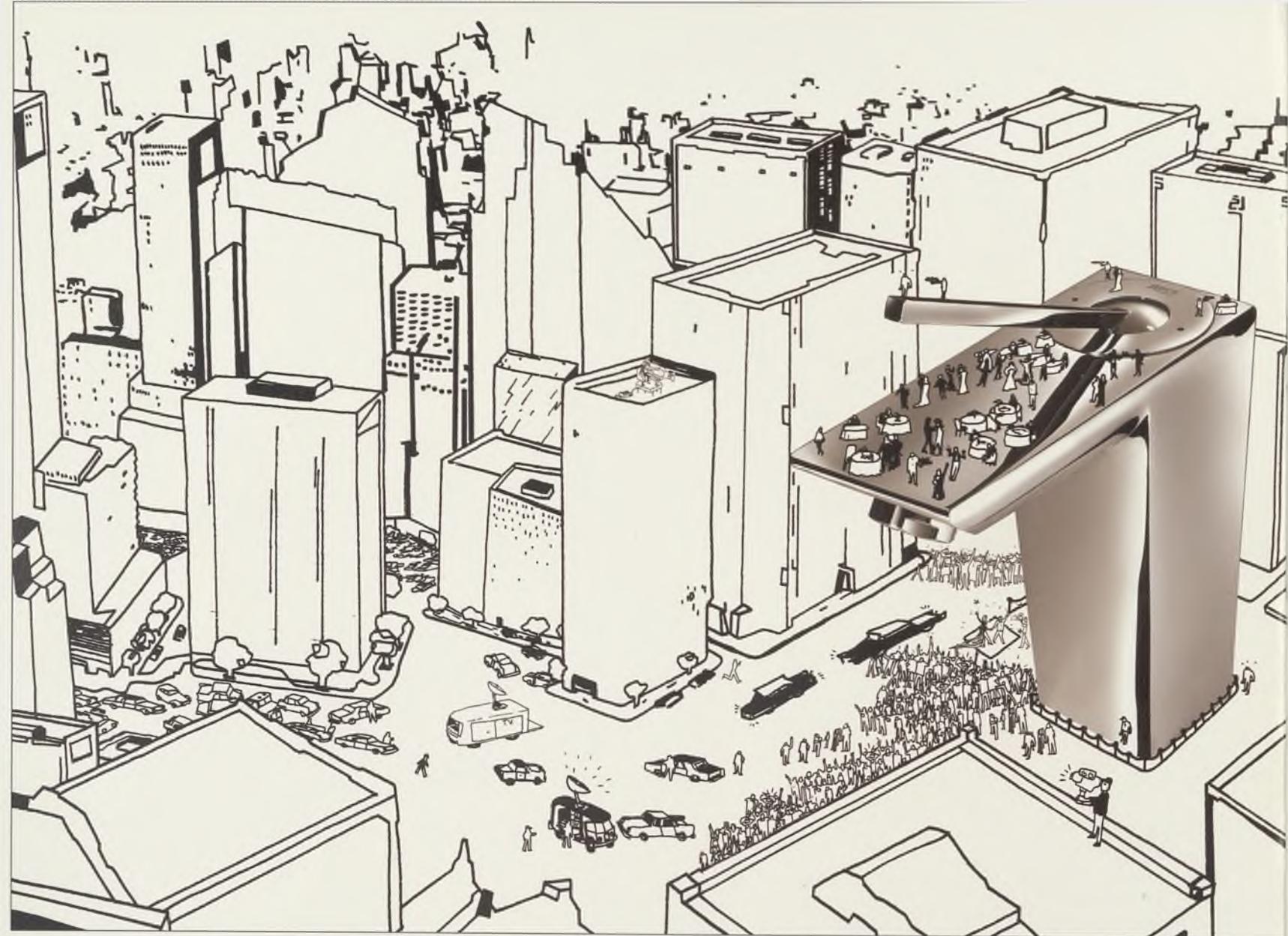




DE ARQUITECTURA Y ARTE

750 Aniversario Ciudad Real



GRIFERIA

Lo último en arquitectura.
Nueva grifería Touch.

Roca

Cabanes

**NUEVAS
INSTALACIONES**

DETRAS DE LA ESTACION AVE, JUNTO A SEUR

Polígono Industrial Avanzado
Avenida de la Ciencia, 7
13005 CIUDAD REAL

bricolaje - ferretería - herramientas - electricidad - pintura - carpintería - fontanería - cerámicas - cuartos de baño - jardín

A modo de despedida

Cerramos con en este número 12 una etapa de FORMAS, que ha permitido en un esfuerzo conjunto del Consejo de Redacción (gracias a todos sus integrantes, por su empeño, animosidad e intereses sostenidos), de sus promotores, colaboradores, lectores y anunciantes, mantener la complicidad y la continuidad en torno a un proyecto, que nació con más incertidumbre que certezas; proyecto en el que pocos creyeron, pero que, finalmente, ha ido haciéndose un hueco y una referencia. Doce números después y casi cuatro años más tarde, podemos afirmar sin rubor, que el proyecto de reflexión y discusión, de crítica y análisis, de información y debate conjunto en torno a la Arquitectura es viable y sostenible, desde una posición periférica y algo marginal, como representa de hecho la provincia de Ciudad Real, desde la que se elabora FORMAS. Pero serán las nuevas directrices del Colegio de Arquitectos de Ciudad Real y la complicidad del nuevo equipo redactor, las que definan el nuevo horizonte para el año próximo y el desarrollo de sus contenidos venideros.

Nosotros nos despedimos con un número que retoma como eje temático el 750 aniversario de la fundación de Ciudad Real, para componer una doble mirada sobre la ciudad y su génesis. Miradas que se explicitan en el trabajo fotográfico de portada de Miguel Ángel Blanco. Mirada hacia el pasado y visión hacia el presente. Algunos de los trabajos que se publican están orientados a la recreación histórica y otros, a caballo de las reflexiones producidas en la jornada 'Pensar la ciudad', al diagnóstico de la actualidad. Trabajos de reflexión crítica e histórica, se unen por tanto a la exposición de nuevos proyectos singulares en ese ámbito espacial definido por la villa fundada por Alfonso X. Trabajos todos ellos que tienen que ver con el debate sostenido en estas páginas desde el número inicial, en esta etapa que ahora se cierra. Completando el recorrido local con otras visiones foráneas, desde Venecia a Buenos Aires y sus Bienales respectivas. Visiones todas ellas, que fijan el arco de los intereses esgrimidos durante estos años: desde lo local a lo internacional en pos de la arquitectura. Intereses por la arquitectura, que han sido los móviles rectores de los doce números publicados. Intereses además, que se complementan con el anuncio de la puesta en marcha de la Fundación Miguel Fisac en Ciudad Real, que dará pie para nuevas aproximaciones en torno a la figura del creador manchego. Aproximaciones ya en curso, como la celebración del Simposio del mes de octubre o la recuperación de su discurso de ingreso en el Instituto de Estudios Manchegos.

Dirección: José Rivero Serrano

Coordinación editorial: Ana Victoria López

Consejo de redacción: Diego Peris, Francisco Racionero,
Ramón Ruíz Valdepeñas

Diseño editorial y maquetación: www.elgremio.org

Fotomecánica e impresión: Gráficas Tomelloso S.L.

Depósito legal: CR 358/02

Es un proyecto editorial de

COLEGIO DE ARQUITECTOS



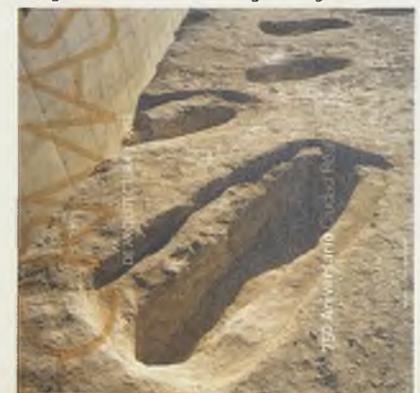
Carlos López Bustos, 3. 13003 Ciudad Real

Teléfono 926 21 21 15. Fax 926 21 22 85

www.arquitectos-ciudadreal.com

e-mail: coacmcr@arquinox.es

Contenidos	Editorial 1
	750 Aniversario Ciudad Real
	De Ciudad Real: Topos y logos
	José Rivero 2
	Ciudad Real Medieval (s. XIII)
	Jorge Sánchez Lillo 9
	Puerta de Toledo. La solidez del vestigio
	José María Romero Cárdenas 18
	Así que pasen 750 años.
	El Quijote visto desde la arquitectura
	José Luis Loarce 20
	Gigantes de metal
	Felisa Serrano 25
	Siete siglos y medio [con una década final].
	Imágenes de una ciudad
	Diego Peris 28
	Los tiempos en el proceso de urbanización de Ciudad Real
	Félix Pillet 34
	Sabemos el modelo de ciudad que queremos
	Ana Victoria López 39
	Proyectos
	La nueva arquitectura "Manchega".
	Un Museo Comarcal en Daimiel
	Diego Peris 44
	Plaza de Carrión
	Bernalte & León 48
El antiguo Convento de los Mercedarios: un nuevo espacio para el arte en el eje cultural de Ciudad Real	
Javier Navarro Gallego 52	
Polideportivo de Miguelturra	
Julio y Pablo Gómez Ruiz 58	
Instituto Juan de Ávila	
Diego Peris 61	
Otras Formas	
La bienal del tango y la oportunidad del balance	
José Rivero 64	
La Bienal de Arte.	
Venezia, "sempre un po piu lontano"	
Ana Victoria López 68	
Cinderella man.	
La segunda gran película de boxeo del 2005	
José Luis Vázquez 72	
Número 12. 4º trimestre de 2005	
Imágenes de cubierta de Miguel Ángel Blanco	



750 Aniversario Ciudad Real

De Ciudad Real: Topos y logos

Es el hombre el que, frente a la naturaleza, busca un orden ya premeditado mentalmente; es el cartógrafo el que, al construir su modelo, plasma su visión idealizada de la realidad para poner de relieve algunas de sus propiedades o elementos.
Carmen Gavira.

Por José Rivero 1. Cuerpo y traza.

Hay espacios cuya idealidad nace con ellos desde sus orígenes mismos, como una extraña semilla que condiciona a la planta en su ulterior crecimiento y desarrollo. Son concebidos, tales espacios, desde una ordenación ideal de formas y medidas que el pensamiento trata de imponer, y aún forzar, al medio existente, como una diadema o como una mordaza. No para explicarnos al medio sino para explicar el pensamiento que genera tales espacios. Como lo hacen algunas pinturas de Piero de la Francesca o de Rafael; incluso la tabla del Palacio Ducal de Urbino del siglo XV, denominada *Cittá ideale*, permite entender lo que decimos. Toda la tratadística clásica, desde Filarete a Francesco di Giorgio, han expresado sus ideas en esta dirección de producir espacios idealizados que a veces se conectan con el cuerpo humano, idealizado como canon, y otras con un supuesto orden astrológico y oculto. El cuerpo y la ciudad como las pretensiones de la feria *Paris Photo 2002*, o como el trabajo de Richard Sennet "Carne y piedra", o como el cuadro de Dalí "Mi esposa desnuda mirando cómo su propio cuerpo se convierte en peldaños, tres vértebras de una columna, cielo y arquitectura". Idea esta de la ciudad antropomorfa y el cuerpo como *imago* de la ciudad, que fue incluso expuesta ya en un trabajo del Centenario de la ciudad, "en el cinturón amurallado que rodeaba el talle de la ciudad- símbolo en piedra lo mismo del tahalí de la espada, que del cingulo del fraile – ". Los trazados romanos de *cardus* y *decumanus* establecen ambas analogías: brazos y tronco, por una parte; y ruta solar por otra. La identificación de la imagen del cuerpo con la imagen de la ciudad, conlleva sutiles interpretaciones de funciones y contenidos, que conviene explorar más allá de la inmediatez de ciertas asignaciones funcionales. De igual forma que la identificación de la imagen del Universo con la imagen de la ciudad está llena de connotaciones ideales. La materialidad funcional del cuerpo frente a la idealidad simbólica del Cosmos, como haz y envés de la ciudad. Hay por ello un caudal de ideas que fluyen del cuerpo a la ciudad y del pensamiento a la naturaleza, como todo lo que fluye de

lo concreto a lo abstracto. Desde esta posición, esos espacios signados o señalados, cuentan con un relieve topológico y con una densidad lógica; esto es, cuentan con una materialidad apegada al sitio y con un idealidad que escapa a las alturas. Así Madrid es vista por Carmen Gavira como un enclave del que: "Surge así el SITIO de esta ciudad, sobre unas formas de relieve moderadas pero continuas de sus accidentes conjugandose las pequeñas lomas, las laderas con sus lenguas y fondos de vaguadas, los collados y sus cimas, las torrenteras, los recodos y los valles formulando unas leyes de trazado que permiten la apropiación del relieve para dar lugar a la forma de la ciudad...".

Otros espacios (u otras especies de espacios, siguiendo a Perec) durante su vida atribulada, viven esa suerte de aventura interminable de búsqueda y añoranza de su idealidad y de conquista por fijar su razón de ser. Nacieron con un estigma natural hijo del Topos y del barro y pretenden, con el paso del tiempo, adquirir el Logos geométrico del que originariamente carecen. Parte de su existencia es un deambular a la búsqueda de unas razones poderosas, cristalinas y fundacionales o la boga de un destino esquivo.

Puerta de Toledo, aún conserva paños de la muralla



Esta duplicidad de miras y de miradas, es sagazmente captada por Villegas cuando nos advierte: *"Hay un hecho que no considero totalmente casual. Me refiero a la duplicidad de fechas de la carta-puebla (1255) y la organización del núcleo llevada a cabo por Alfonso el Sabio (1262). Ambas fechas nos están indicando una duplicidad de gestos respecto a la fundación de la ciudad. Uno tendente a otorgar estatuto jurídico a un núcleo que aún estaba por hacerse. El otro momento, en cambio, está dirigido a la realización práctica y plástica de aquello que se pretendía"*³. Duplicidad no sólo temporal, sino espacial; toda vez que la fundación de Villa Real se ubica sobre un núcleo preexistente y a caballo de una red de caminos⁴. Ambas realidades -Pozo de don Gil y red camine-

ra- son la parte del Topos, a la que hay que oponer el Logos de cierta planificación y su posterior formalización e institucionalización jurídica. *"Lo que parece fuera de toda duda es que el hecho de la fundación jurídica fue precedente y que, con posterioridad, el monarca -o sus allegados- se preocuparon de la organización del espacio urbano. Es más, lo que se viene a deducir de la Crónica, es que esta organización de dicho espacio fue realizada conforme a una planificación...La ciudad se diseñó, pues rodeada por una muralla, que resultaría en forma de elipse casi perfecta"*⁵. Junto a todo ello, es preciso anotar la advertencia realizada por Caro Baroja: *"La historia de los asentamiento urbanos en el España medieval está hecha sólo a medias"*⁶. como prueba de esa incertidumbre que corre entre el Plan previo y la acción posterior.

2. Cerca y plaza.

El espacio recorrido por la cerca o muralla fundacional, se nos revela, por tanto, como un documento que refleja su ubicación concreta en un Topos identificable y la pretensión abstracta de erigirse, al mismo tiempo, en símbolo de un Logos nuevo. Ambas identidades son expuestas por Villegas en su esclarecedor trabajo. *"Esta circunstancia haría que, al realizarse el trazado de la futura ciudad se procurase dejar en el centro de la misma el mencionado punto de confluencia...esta serie de caminos de entrada a la ciudad producen una estructura urbana de tipo radical, mediante confluencia en un espacio donde se establecería el centro ciudadmapa, como modelo analógico y miniaturizado de una realidad territorial, expresa la imagen de lo que ese territorio significa para el cartógrafo que lo representa. Sus trazo reflejan no solamente la cultura geográfica de una determinada sociedad, sino también la organización del mundo y de la realidad que ésta posee"*⁸.

La ordenación de la Villa Real que nos propone, consecuentemente, Díaz Jurado⁹ está atravesada por la idealidad de un orden que emana de las estrellas y de los astros y a ellos apunta, como si todo fuera Logos y muy poco Topos. *"Atraído de un halagüeño impulso se dio a reconocer la bondad del sitio, reflexionando docto según su astrología y reglas matemáticas, en lo favorable que prometía aquel hermoso país...Diola de circuito tres largos cuartos de legua en disposición bizarramente proporcionada"*. Proporción y orden que se prolonga en la disposición de Puertas y entradas; que dialogan con los puntos cardinales. Toledo al Norte, Mata al Levante...y a partir de aquí surgen ciertas dificultades para proseguir el relato: *"La cuarta recibe los rayos del Sol al mediodía como*

despidiéndose de él por verse inclinada al Oriente...La quinta, que por abrirse desde esta Ciudad Real camino para Sevilla y mirar a Alarcos, tiene por objeto Occidente...La sexta, que cae al septentrion”¹⁰. Tres ejes temáticos, el “impulso halagüeño”, “la bondad del sitio” y la “Docta reflexión” componen la estructura ternaria del relato que detecta Topos y Logos -en segundo y tercer lugar- para agregarle uno primero en forma de impulso, premonición o barrunto, como acto de voluntad y gesto de dominio. ¿Pero qué es la voluntad en el espacio, sino el uno o el otro? Carácter o destino en palabras de Ferlosio. La idealidad del orden imposible en la traza de la cerca o muralla fundacional, no impide al clérigo laborioso proseguir en su empeño. “La disposición de las calles da a entender ser idea del mayor talento pues, anchurosas y rectas, dividen la ciudad toda (con distinción primorosamente fácil) en cuarteles diversamente formados; con la especialidad de correr rectas las seis calles principales desde sus correspondientes puertas hasta la plaza”. La pretensión de Díaz Jurado es la de leer un óvalo geométrico y orientado, provisto de un centro definido por esas trazas rectas que arrancando de las seis Puertas principales (Ciruela y Carmen no son tenidas en cuenta al ser actuaciones más modernas que no alteraron el gesto fundacional) para definir su convergencia en el corazón del recinto. Corazón que reproduce, homotéticamente, la idea de la cerca o muralla en el interior. Esta visión alterada del recinto amurallado tendría dos plasmaciones ideales, una antes de la descripción y otra posterior a ella. La piedra armera del siglo XVI nos ofrece ya de antemano, un recinto ideal de forma octogonal¹¹, con una longitud Norte-Sur superior a su perpendicular Este-Oeste y con un gran vacío (homotético al vacío fundacional de la muralla) en su centro que compone el emblema del poder real. Vacío que contrasta con la densidad del caserío que ocupa y aún colmata el espacio resultante intermedio, como un reflejo de su carácter diferenciador y emergente. La permanencia de la visión labrada de la piedra armera, se ha prolongado a diferentes escudos de la ciudad en los primeros 50 años del siglo¹² con desigual fortuna. La otra visión idealizada y posterior al relato, es el plano rectificad y alterado que compone a mediados del siglo XIX Joaquín Gómez con escala de varas castellanas, lo que da fe de la pretensión de la verosimilitud del artífice, aún cuando la forma escape de su realidad y se aproxime al invento. El perímetro de la cerca defensiva se aproxima, definitivamente, a una figura geométrica unitaria, ya elipse, ya óvalo, con unas dimensiones aproximadas en sus ejes de 2000 varas de Norte a Sur y de 1330 de Este a Oeste y un perímetro de 5400 varas. Medidas todas ellas, próxi-



mas a las propocionadas por otros autores sobre un base real.¹³ Esta decisión apócrifa del historiador del XIX, ha llevado a la insistencia perdurable, en muchos autores, de la forma inventada o alterada sustancialmente, para leer la cerca como un destino ineludible de la ciudad así nacida. Hosta establece el perímetro de la cerca, como una circunferencia [perfecta, si es posible o más posible aún] de 5152 varas¹⁴. Para Sánchez Lillo: “El recinto amurallado de Ciudad Real nunca ha variado su origen. Y, teniendo en cuenta que el plano lo formaba una elipse casi perfecta hasta tanto que su perímetro no se abrió por alguno de sus puntos...”¹⁵. De igual forma Félix Pillet nos relata su coincidencia en estas geometrías difusas.

Vista Ciudad Real 1858

"El plano de la ciudad, diseñado por el propio monarca, adoptaría la forma de una elipse, cuyo centro, la Plaza Mayor, sería el punto de unión de las radiales organizadoras del núcleo"¹⁶. Envolvente elíptica, estructura viaria radial y centralidad de la Plaza Mayor que lleva a afirmaciones parecidas a las siguientes. "De esta manera aparece un plano radioconcéntrico perfectamente organizado, ya que incluso las calles secundarias no surgieron espontáneamente, sino siguiendo un trazado ordenado de antemano"¹⁷. Esta misma afirmación, aunque más matizada, es expuesta por Villegas Díaz. "El urbanismo de Ciudad Real parece obedecer a un plan preestablecido. Aún cuando todavía se encuentre muy lejos de los proyectos de las ciudades ideales de los humanistas está evidenciando la voluntad de crear un núcleo nuevo, una entidad que en nada, o en muy poco, se pareciese a la realidad



anterior. Y ello se aprecia también en el hecho de que, pese a englobar en ella lo antiguo (Pozuelo Seco), no aprovecha dicho núcleo para instalar en él elementos urbanísticos definitorios de la nueva realidad que se pretendía"¹⁸. El todavía desplazado y aplazado por Villegas, establece la posible conquista del carácter ideal de un plan que, aún siendo preestablecido, careciera de la contundencia formal de las ciudades ideales y respondiera a un esquema prendido, escasamente, por unos alfileres de la memoria. La ausencia de esta idealidad del trazado, trata de ser compensada por todas las lecturas citadas. Idealidad que debería de haber concluido en una Plaza Mayor como nuevo óvalo menor al interior, orientado de Norte a Sur y con una relación métrica de 2/1,33. Pero la fractura de los argumentos ideales e idealizados se plasman, fatalmente, en el plano de Gómez, donde las calles no son rectas y anchurosas -como quería Díaz Jurado- ni tampoco corrían, en su trazado las seis vías principales, hacia la Plaza. Las tales calles del programa ideal, se han quebrado y alterado hasta hacerlas irreconocibles. En ese marasmo de calles torcidas y de tramos quebrados, sólo se adivina un inexistente eje Norte-Sur que arrancando desde la Puerta de Toledo -y eludiendo las trazas fundamentales- concluye en la Puerta de Granada. De igual forma que el esquema radioconcéntrico de Pillet se diluye en un trazado viario alterado y en donde el centro de la elipse no corresponde a un centro urbano inteligible. Por todo ello, conviene indagar en otros documentos cartográficos que escapen de la idealización de un Logos imposible y que plasmen mejor el peso ineludible del Topos y las marcas terrizas del Solar

Sobre el plano de Ciudad Real de Francisco Coello de 1857 son visibles algunos huecos en el mosaico edificado de manzanas interiores. El plano ya no refleja en su perímetro formas abstractas de círculo o de elipse, es una traza que no parece responder a programa o plan previo; ajustándose a unos accidentes invisibles o de poco entidad, pero con capacidad para alterar los trazos preliminares. Unos altos collazos, entre el camino del Calvario y el Juego de Bolos en el vértice sureste y el bajonazo de Poniente, formado por todo el ingenio de Minas y Sumideros y que determinan un suave corte en el terreno¹⁹ y una clara vocación hidráulica de los costeros de Poniente, provocan dos vertientes diferenciadas y tal vez diferidas. Sólo Ruiz Peco ha coincidido en estos extremos. "El mencionado perímetro, por el cual se construyeron después las murallas, es una figura geométrica irregular y caprichosa, pues la curvatura de su contorno la pierde, a veces con ciertas inflexiones en su línea y más acusadamente en la parte sur y casi a espaldas de donde estuvo el regio Alcá-

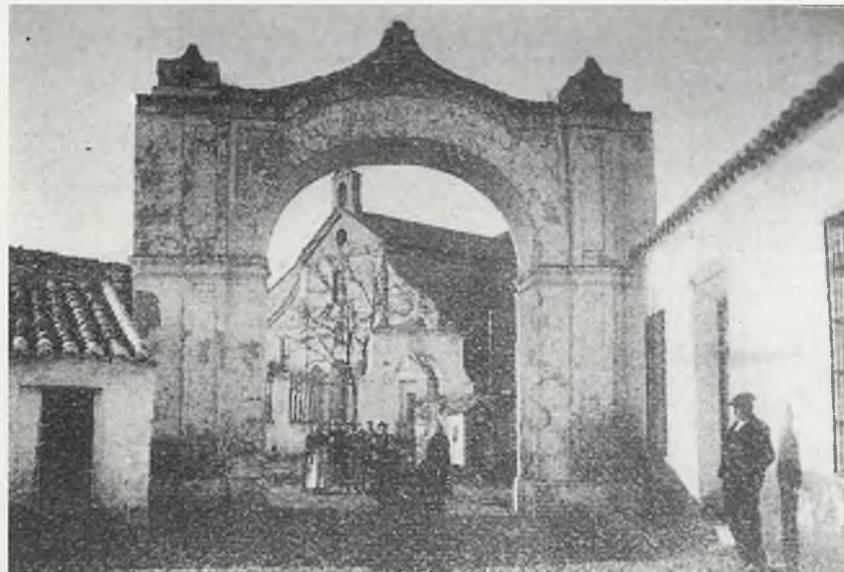
zar. Sobre este concreto punto puede pensarse que lo dificultara alguna prominencia del terreno, algún pequeño montículo que debió existir en aquel paraje aledaño²⁰. La almendra del casco delimitada por la muralla, aparece sin colmatar en el flanco de Levante, en el morro Norte y en los bajos del Mediodía con la excepción de los contactos de las puertas de Granada y de Ciruela. Por contra el vientre de Poniente se adecua a la traza de la muralla y contacta con ella desde la Mina o Sumidero a la Puerta del Carmen. Este contacto del poblado con el lienzo de la muralla, del caserío con la argamasa defensiva de una mole terrera, es el fundamento de Villegas para afirmar de esta zona occidental como [que es] el emplazamiento del primitivo Pozo de don Gil²¹. Aunque aún *“en el siglo XVII ya estaba pues marcada esta calle [del Carmen] y construida la puerta que, por el lado noroeste, se abría en las murallas ciudarrealeñas”*²² pero con numerosos corrales y corralones. Ejemplificando una extraña continuidad del vacío sobre aquello que fue lo primero en llenarse y ocuparse.

Hay que hacer constar que el gesto fundacional del rey don Alfonso, garabateando en el piso terrizo del Pozo de Don Gil con la punta de su espada o con la contera del cetro un perímetro aleatorio, habría sido un gesto escaso e insuficiente para definir y trazar una ciudad entera y máxime si lo era de fundación regia. Replanteo y trazas no dejan de ser gestos abstractos que se enmarcan en la necesidad de su posterior desarrollo y ulterior concreción. ¿Qué se marcó y hasta donde?, ¿un espacio primario generador o unos ejes escasos orientados a hitos geográficos o a la luz del naciente? La versión del padre Jara²³ no deja lugar a dudas del esfuerzo regio y de su firma estampada sobre el firme terrizo, a cal y canto: la cal para señalar la traza que se ha de levantar después, con canto menudo o roca tallada. *“Guiando una yunta de bueyes con su arado y uno de los caballeros asido a la esteva, señaló con el surco por donde se había de levantar la muralla y hacer las puertas de la población...Fué cuando trazó las calles y sitio de la plaza mayor”*. Tal visión totalizadora, hace ironizar con fundamento a Delgado Merchán sobre tales supuestos fundacionales y fundadores. *“Lo inverosímil y rayano en lo ridículo no está en la mencionada crónica general de Alfonso X, sino en las historias particulares o leyendas de Ciudad Real, cuyos autores dando rienda al deseo de halagar la vanidad local atribuyeron sin remordimiento alguno de conciencia, la construcción material de aquella hasta en el menor de sus perfiles al regio fundador de nuestro pueblo. No hay sino leer el manuscrito del Sr. Díaz Jurado para figurarse a D. Alfonso con un plano de la grand e bona villa en la mano al frente de numerosa cuadrilla de sobrestantes y peones, dando*

*ordenes y dirigiendo por sí mismo las obras de muros, de puertas, de templos, palacios, conventos, hospitales, cárceles, Casa de Concejo, plazas, calles y mercados,....cual si nadando en las holguras de octaviana paz...sólo hubiera tenido que ocuparse y preocuparse de la fundación de su querida villa”*²⁴. Hay quien mantiene, por contra, el gesto inverso, como Pillet que habla de “lento amurallamiento”²⁵ y prolonga la incertidumbre de la Crónica alfonsí. *“E ordenó luego las calles e señaló los lugares por do fuesse la cerca e fizo facer luego una puerta de piedra... e mandó a los del lugar como ficiesen la cerca”*²⁶. Incertidumbre espacial y temporal en la edificación de la cerca: no sólo ¿por donde marcar los cimientos?, sino ¿en cuanto tiempo se levantaron las moles defensivas? Y aquí aparece la cerca, no sólo como nueva jurisdicción real o como hecho físico construido, sino como avatar transformador del ager circundante y como gesto organizador del espacio. El orden del trazado, según la Crónica, es un orden que resuelve el perímetro después de otros gestos referidos a puntos interiores y no a la inversa como sostienen tantos autores, para quienes la operación se verificó desde fuera hacia dentro. Obviamente, la secuencia partiría de la elementalidad de lo existente y ya ocupado por los pozueleños y su caserío. Y desde allí,

Puerta del Carmen, a través de ella se ve la capilla del convento de Carmelitas, que se levantó donde hoy se encuentra el Hospital Provincial

desde lo ya ocupado, extender los haces de la visión y de la conquista hasta el intradós de la futura muralla, apenas amojonada por las vías camineras que abrían rutas hacia diversos lugares del entorno próximo. *“La puerta cierra, recorta, estrecha y tuerce las vías para absorverlas y hacerlas pasar por la línea que marca su vano; después a partir de ella, la puerta actúa como difusora de la red viaria, sirviendo de enlace entre la ciudad y sus núcleos exteriores”*²⁷. No es por tanto la abstracción de lo existente fijada por Villegas, sino la inclusión de elementos preexistentes del viejo Pozuelo Seco (ya el Pradillo de la Virgen aparecida, ya los humedales y charcones del Pozo que tenían su propio aliviadero natural, ya los promontorios del Calvario y los matorrales próximos o los hondones de los Terreros) los haces proyectivos que van a condicionar otras posiciones fundacionales. Es más creíble y probable este orden invertido, de dentro a fuera, para comprender la hermeticidad formal del amurallamiento y su carácter irregular, huérfano de notoriedad salvo en los acontecimientos señalados por las entradas camineras. Incluso la envolvente de la cerca defensiva se nos antoja, siglos después, incomprendible en su forma y en su trazado: líneas que se ajustan a una topografía suave, siguiendo un perfil titubeante y vacilante, con rectificaciones incluso,



y quien sabe si con reedificaciones tras un desistimiento concreto. Desde la planeidad del soporte terrizo y desde la ordenación Muralla/espacio interior, no hay razones que hubieran impedido al rey fundador trazar una envolvente geométrica y precisa: ya un círculo, ya una elipse, ya un rectángulo o, incluso, un cuadrado; al no existir inconvenientes físicos de peso como ríos, vaguadas, vegas o montes próximos. De tal suerte, que de un perímetro desaliñado y trastornado, no podía salir un interior organizado y cabal, sino todo lo contrario.

La trama proyectiva de la Cerca y del recinto interior escapa de lo programático-simbólico y da pie a pensar en otras estrategias menores, con menores urgencias por las formas nítidas o con menores preocupaciones por las formas simbólicas. Recinto, finalmente, trazado con base a otras estrategias o principios: ya comerciales, ya políticas o ya derivadas de la política Real. Dando a entender este dibujo Real, el peso de las Puertas en la configuración de trazas, calles y tejido edificado; como la espada que invadiendo una coraza abre una vía de muerte y de acceso desde el filo del acero al interior de los órganos vitales y que quedarán conectado por un río de sangre caliente.

Sobre el citado flanco de Levante, como un espinazo descarnado que recorre las vértebras cervicales de torreones y barbacanas, desde el Polvorín -junto a la Puerta de Calatrava- hasta las vértebras lumbares de la Puerta de la Mata hay otra densidad topográfica que prefigura los altos del Juego de Bolos y el cerrete

1. San Martín C.M. *La ciudad de las ocho puertas*. Lanza, 31 agosto 1955.
2. Gavira C. La ciudad como sitio y lugar. Madrid: topografía y red viaria. Miradas desde la ingeniería. Celeste, Madrid 1996. Páginas 27-47
3. Villegas L.R. *Sobre el urbanismo de Ciudad Real en la Edad Media*. Ciudad Real 1984. Página 99.
4. *Ibidem*. Página 20.
5. *Ibidem*. Página 24 y ss.
6. Caro Baroja J. *Paisajes y ciudades*. Madrid 1984. Página 141.
7. *Ibidem*. Páginas 55 y 101.
8. Gavira C. *La imagen del agua*. Op. cit. página 59.
9. Díaz Jurado J. *Singular idea del sabio Rey don Alonso, dibujada en la fundación de Ciudad Real*. Ciudad Real 1986. Página 67.
10. *Ibidem*. Página 69.
11. Portuondo así lo fija, aún cuando es bien visible su forma hexagonal. Vid Portuondo B. *Catálogo monumental de la provincia de Ciudad Real*. Madrid 1917. Página 75.
12. El escudo del libro citado de Portuondo es un hexágono, casi ideal con el rey Alfonso bajo arco. En los años 50 el escudo usado por el Ayuntamiento y por el Instituto de Estudios Manchegos descubre un pentágono irregular interior y una envolvente confusa de torreones y murallas.
13. Los "tres largos cuartos de legua" de Díaz Jurado se aproximan a los 4500 metros que vienen a ser 5382 varas. Los datos de Madoz establecen un perímetro de 5152 varas y una cuerda Norte-Sur de 2004 varas. Delgado Merchán acerca el perímetro a 5452 varas, medida casi idéntica a la que se puede extraer del plano de Gómez, Valverde y Álvarez establece un perímetro de 4500 metros, equivalente a 5382,77 varas.
14. Hosta J de. *Crónica de la Provincia de Ciudad Real*. 1865. Página 68.
15. Sánchez Lillo J. *El recinto amurallado de Ciudad Real y Puertas de acceso*. Ciudad Real 1982. Página 15.
16. Pillet Capdepón F. *Geografía urbana de Ciudad Real*. Akal, Madrid 1984. Página 16. *Ciudad Real según las respuestas Generales del Catastro del Marqués de la Ensenada. Ciudad Real 1751*. Tabapress 1991. Página 8.
17. *Ibidem*.
18. Villegas Díaz L. R. *Op. cit*. Página 105 y ss. El subrayado es nuestro.
19. Corte avalado no sólo por los desagües de la ciudad, sino por toda la red de pozos de nieve que determinan una caída topográfica que se inclina lentamente hasta buscar el encuentro con la vega del Guadiana. Tales posiciones determinan el declive altimétrico frente a los altos de Calatrava, enclave aventado y aireado, propio para las eras.
20. Ruiz Peco J. *El conjunto urbano de Ciudad Real en el siglo XIX. Boletín de Información Municipal*. Invierno 1971.
21. Villegas L.R. Op. cit, Página 21.
22. Villalobos Racionero I. *Funciones de toros en Ciudad Real en el siglo XVII*. Ciudad Real 1998. Página 35.
23. VV.AA. *La fundación de Ciudad Real. Antología de textos históricos*. Ciudad Real 1955. página 15.
24. VV.AA. *La fundación de Ciudad Real*. Op. cit. Página 23 y ss.
25. Pillet F. *Ciudad Real según las respuestas...*Op. cit. Página 8.
26. Sánchez Lillo J. Op. cit. Página 11.
27. Gavira C. *La ciudad como sitio...*Op.cit. Página 37
28. Ballester Fernández A. *Las murallas. Boletín de Información Municipal* nº 15. septiembre 1964.
29. Villegas establece la Picota en la Plaza Mayor, pero no fija paradójicamente un lugar para los ajusticiamientos. ¿Donde sacar los cadáveres y restos? La hipótesis de una Puerta que designe tales hechos no debe descartarse. No hay razones visibles ni justificadas para enclavar a los reos a muerte en tales predios del lado oriental de la ciudad. Salvo que otro enclave de la carne putrefacta junto a los vientos dominantes de poniente, harían imposible su emplazamiento. La ventaja de esta Puerta sería la de alejar los olores de la muerte y de la carne podrida con el impulso liviano de los vientos de poniente y contra con un promontorio cercano al que se llamó Calvario.

del Calvario -¿qué enclavación rememora?-. La traza de la muralla entre las Puertas de Mata y Granada acontece sobre las cotas medias del cerro del Calvario y marca una línea claramente isométrica con el dibujo del alcor. Por ello la Puerta de La Mata de denominación enigmática según Villegas, que recibe su nombradía de "alguna pequeña mancha forestal o matorral", asentada tal vez sobre esos sotos que compactan bien el entramado del sureste. Son las dudas de Ballester Fernández cuando señala "No está claro cual fuera la Mata o matorral"²⁸. Puerta que con esa denominación y en otros casos de otras ciudades, da cuenta de los ajusticiamientos que allí se verificaban y de la picota allí enclavada²⁹.

Tal orden visual y formal descrito, conecta más con lo biológico que con lo simbólico, y nos habla más del Topos como un cuerpo que hay que ajustar en el vestido, que de un Logos innombrable que alienta en lo espiritual del cuerpo desnudo. Pero el orden visual biológico a veces resulta ininteligible y se rige por principios funcionales difícilmente formalizables. Orden biológico que es casi un orden orgánico de agregación, superposición, crecimiento, deterioro, rotura y reposición. ■▲●

Ciudad Real Medieval (s. XIII)

Referencias históricas al trazado urbano de Villa Real

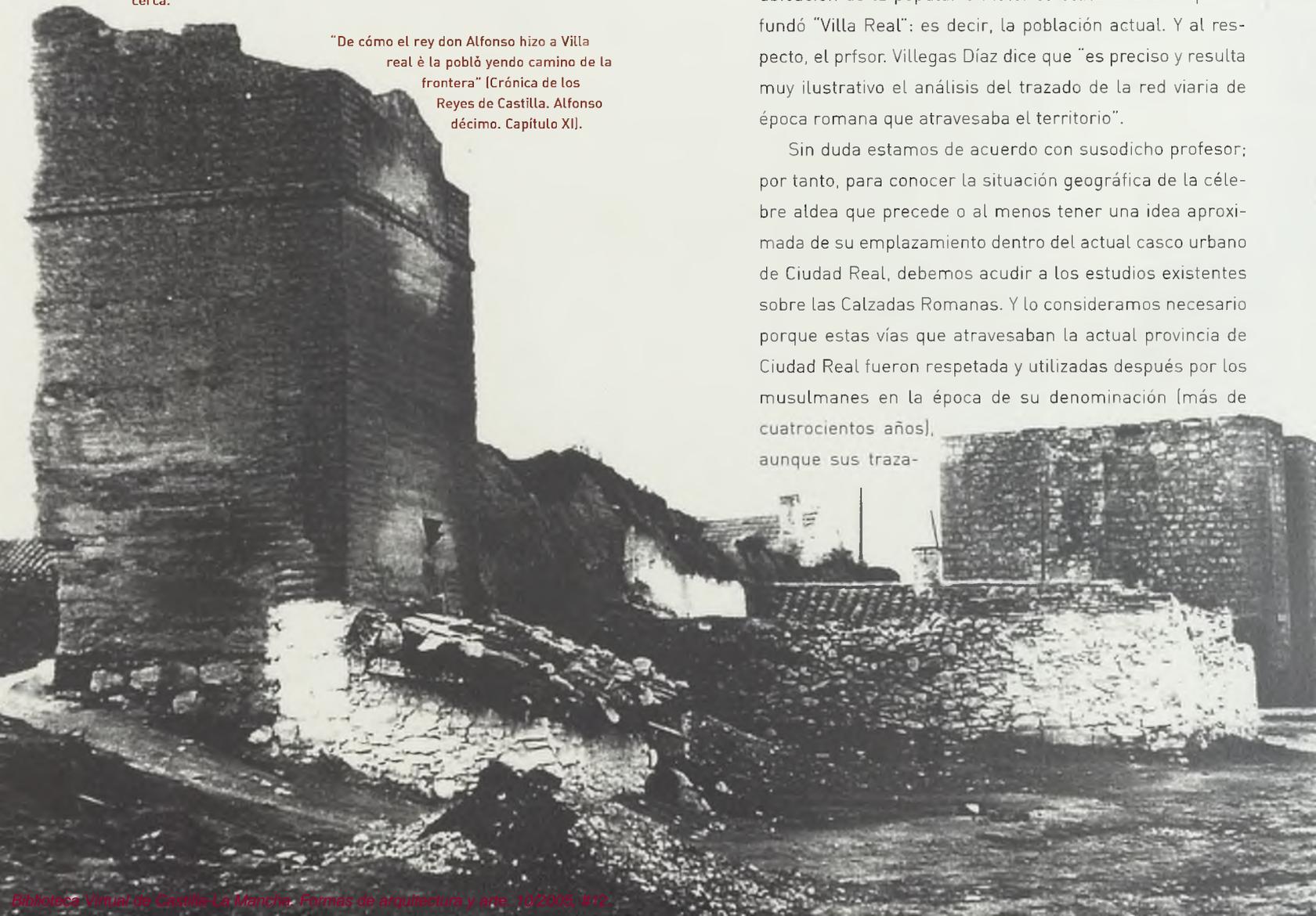
En el décimo año [año] del regnado de este rey don Alfonso, que fue en la era de mill è trescientos annos, andaba el anno de la nascencia de J.C. en mill è doscientos è sesenta è dos annos.....

E partiò de Segovia, è fue a Toledo é donde a la frontera è pasando por un lugar que dicen Poçuelo de D. Gil, que era en término de Alarcos; entretanto que llegaban las campañas por que [h]avia enviado, ...è ordenó en cual manera se poblase allí una villa è mandó que la dijese Villa Real è ordenó luego las calles è señaló los lugares por do[nde] fuese la cerca. E hizo hacer luego una puerta labrada de piedra, è esta es la que está en el camino que viene de Toledo è mandó a los del lugar como hiciesen la cerca.

"De cómo el rey don Alfonso hizo a Villa real è la poblò yendo camino de la frontera" (Crónica de los Reyes de Castilla. Alfonso décimo. Capítulo XI).

Es evidente que Inocente Hervás y el presbítero Luis Delgado se contradicen en cuanto al emplazamiento del Poçuelo de Don Gíl, seudónimo del primitivo asiento de Ciudad Real; y, aunque estos historiadores expongan su parecer con datos totalmente diferentes, también se deduce que olvidan otros argumentos que a nuestro juicio pueden ser importantes y fundamentales para aproximarnos a la ubicación de la popular e histórica aldea sobre la que se fundó "Villa Real": es decir, la población actual. Y al respecto, el prfesor. Villegas Díaz dice que "es preciso y resulta muy ilustrativo el análisis del trazado de la red viaria de época romana que atravesaba el territorio".

Sin duda estamos de acuerdo con susodicho profesor; por tanto, para conocer la situación geográfica de la célebre aldea que precede o al menos tener una idea aproximada de su emplazamiento dentro del actual casco urbano de Ciudad Real, debemos acudir a los estudios existentes sobre las Calzadas Romanas. Y lo consideramos necesario porque estas vías que atravesaban la actual provincia de Ciudad Real fueron respetada y utilizadas después por los musulmanes en la época de su denominación (más de cuatrocientos años), aunque sus traza-



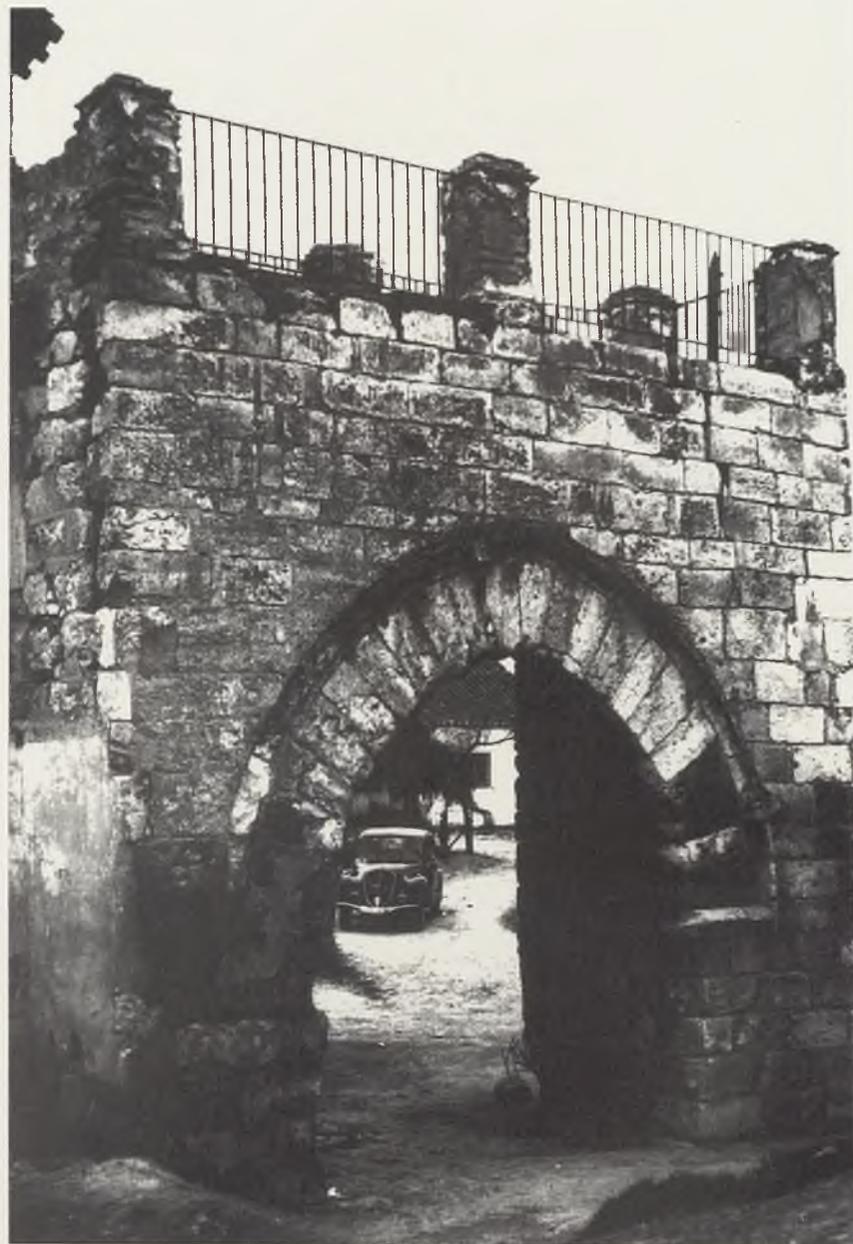
Resto del mal llamado 'Torreón del Alcázar', puesto que no lo es ni tampoco lo ha sido nunca; sino los vestigios, por cierto escasísimos, del edificio regio construido por Alfonso X hacia mediados del siglo XIII. Es muy probable que estos restos fuesen los mismos que vieron los Srs. Ramírez de Arellano (1893), Hervás y Buendía (1914) y Portuondo (1917); puesto que todos ellos coinciden en su descripción artística que facilitan. Archivo Jorge Sánchez Lillo

dos sufriesen alguna que otra modificación; usándolos posteriormente la cristiandad en tiempos de nuestra Reconquista.

Por los estudios de Manuel Corchado², entre otros autores, hoy sabemos que el antiguo camino de Toledo a Córdoba tenía doble trazado a saber por la provincia de Ciudad Real: a) por la Torre de Abraham y Puente de las Ovejas (término de Los Pozuelos de Calatrava) y, b), por Calatrava (la vieja) y Puerto Mochuelo; límite de los valles de Alcudía y los Pedroches.

Ahora bien: siguiendo el segundo trazado: Calatrava "la vieja" / Puerto Mochuelo, la calzada romana pasaba a la provincia de Ciudad Real por Fuente el Fresno; continúa por el camino denominado de Ciudad Real y camino Hurtado; sigue por este último hasta el río Guadiana, que cruza por el antiguo molino de Calatrava (desaparecido), pasa al oeste y junto a las ruinas de la plaza fuerte de Calatrava "la vieja" y prosigue por el Camino Real.../ Atraviesa Ciudad Real por el centro de la población, persistiendo su trazado en la topografía urbana; sale por el actual parque municipal (de "Gasset") y sigue por la Poblachuela y Poblete, donde se observan trozos empedrados y así mismo en la Torrecilla; cruza el río Jabalón en el sitio de "Puente Morena", continuando por el paso de ganados; deja éste y sigue la actual carretera (N-420) hasta Caracuel³.

El traslado de los calatravos, en 1217, desde su casa matriz a otros "castillo que está a la parte de Mediodía y de allí (en) adelante fue llamado Calatrava la nueva ⁴, hizo que parte del tránsito y tráfico comercial se desviase a la



Página anterior. Una perspectiva lamentable del ruinoso estado de la cerca medieval que mandó hacer Alfonso X para que rodease su 'villa'. Donde aparece en primer término la imagen de uno de los torreones y, contiguo, el resto de la muralla de tapial que llega hasta la monumental puerta de Toledo. Archivo Jorge Sánchez Lillo

Llevamos cincuenta años mimando la tierra.
La mezclamos, la amasamos, la dejamos reposar y la cocemos
para obtener de ella toda su nobleza en forma de ladrillo y teja.

Nadie sabe cuidar la tierra como nosotros.

Al pensar en nuestro futuro nos imaginamos un paisaje como éste.
Siempre un espacio dónde la naturaleza se respeta y se cuida.
Tal como lo hacemos desde hace cincuenta años.
Tal como lo seguiremos haciendo.



50 aniversario
grupo diaz redondo

1955-2005

Cobeja (Toledo)
www.grupodiazredondo.com



variante que transcurría al oeste del histórico camino de Toledo a Córdoba (por Guadalerza, Toledo), para continuar por el puerto de la "Matanza", Malagón, Fernán Caballero, Peralvillo y el Pozuelo de Don Gil; con el fin de confluir de nuevo con el antiguo trazado y seguir por Poblete, Torecilla, Caracuel, ... hacia el Valle de Alcudia.

Durante el reinado de Fernando III "El Santo", como consecuencia de los continuos avances de la Reconquista del Andalus, es cuando se potencia este nuevo camino real; pero hasta la reconquista de Córdoba (1246) no "marca" el definitivo dominio cristiano de la totalidad del camino y, ello, lo eleva nuevamente a ser uno de los más importantes de la Península.

Prosiguiendo con el tema que nos ocupa y tras saber por donde discurría el tan repetido trazado del antiguo camino: Toledo a Córdoba, creemos que éste debían pasar muy próximo a la humilde aldea del Pozuelo de D. Gil y, por otra parte, sabiendo que Alfonso décimo ordena la construcción de una puerta "labrada en piedra" en el camino (real) que viene de Toledo, parece clara evidencia que tenemos una referencia muy aproximada del posible asiento de legendaria e histórica aldea precedente; que por capricho de la naturaleza u otras circunstancias, debía estar ubicada en el espacio dirección norte nordeste que comprendía el antiguo camino de Toledo a Córdoba (por calatrava la vieja) y el nuevo camino (real o cristiano) que venía de Toledo tras de ordenar y señalar el Rey castellano "los lugares por do(nde) fuese la cerca"; supuesto que debían ser los más transitados durante el s. XIII, adaptándolos después a calles principales de la nueva villa.

La aldea del "Pozuelo de Don Gil", un lugar hasta entonces sin ninguna importancia, estaba llamado a tenerlo

precisamente por esa aproximación de caminos; al igual que el punto de confluencia del antiguo y nuevo camino de Toledo a Córdoba. Y antes de proseguir, recordemos que a fines de 1253 salió Alfonso X de Sevilla para Toledo; siendo muy posible que en este viaje se fijase el Rey castellano en el susodicho núcleo poblacional para fundar, sobre la base de su reducido vecindario, la villa independiente y fiel a la Corona de Castilla.

Por otra parte, el prfsor. y medievalista Julio González refiere que: "la complicación de la topografía y (otras) circunstancias históricas había determinado en las viejas ciudades un trazado de vías en el que descuellan como características la irregularidad y la variedad, relevando claramente una falta de plan previo de organización; las únicas directrices para construir han venido señaladas por las vías preexistentes, entre las cuales se pueden apreciar las que antes de ser calles habían sido caminos trazados por diversas motivacionesUna puerta de muralla manifiesta su vigor constituyéndose en foco de irradiación vital de caminos divergentes hacia el exterior y de confluencia interior de calles, destacando la vía inicial que había determinado la construcción de la puerta"⁵. Y Ciudad Real no puede ser un caso más parecido a pesar de no ser una ciudad antigua; sino que fue diseñada y trazada en la época del bajomedievo (s. XIII).

Por cuanto antecede y después de conocer que el antiguo camino (vía romana) de Toledo a Córdoba "atraviesa Ciudad Real, capital, persistiendo su trazado en la topografía urbana" y, por otra parte, tras saber que Alfonso X ordena construir una puerta noble "labrada de piedra ... es la

50 aniversario
grupo díaz redondo

1955-2005

cincuenta años mimando la tierra nos han enseñado
a cuidarla y respetarla, ese será nuestro futuro.

Cobeja (Toledo)
www.grupodiazredondo.com

grupo díaz redondo

HDR

grupo díaz redondo

ICD

grupo díaz redondo

PROCERAN

grupo díaz redondo

CRN

Puerta de Toledo; exenta y sin lienzos de muralla adosados. Foto Jorge Sánchez Lillo

que está en el camino que viene de Toledo" (1), resulta evidente que este último es respetado; pero también respeta el susodicho camino de Toledo a Córdoba, por Calatrava la "vieja"² y, además, los caminos de Levante³, Granada o Miguelturra⁵, Çiruela⁶, Alarcos⁷ y Santa María⁸, para construir sobre ellos una puerta y portillos. Y después, éstos, son adaptados a vías urbanas de la naciente Villa; siendo el eje y calle principal de la población regia la de Calatrava (a), empleando distintos nombres en su amplio y largo trazado (Feria, Postas y Alarcos).

Alfonso décimo, al fundar la Villa "ordenó luego las calles" y, también, mandó construir su Alcázar; así está documentado por la cédula con "sello real de cera", fechada el (día) 2 de enero de 1256; pero en la actualidad a penas se conserva de aquél un arco, al parecer tardío a la época alfonsina. Y este edificio regio estaba situado al sudeste de la ciudad y muy próximo a la llamada "Puerta de Granada" o también de "Miguel Turra"; protegido su lado sur por la propia muralla que rodeaba la villa real.



Ahora bien: antes de proseguir quizás, forzosamente, se imponga una simple pregunta ¿Qué legados quedan, amén del histórico, de aquel núcleo poblacional que ordenó hacer Alfonso X "El Sabio" en el Pozuelo de D. Gil y, después, mandó que le dijese Villa Real?. Sinceramente, creemos que del último tercio del s. XIII sólo y exclusivamente es el trazado de las principales vías urbanas; antiguos caminos medievos adaptados y transformados en calles y donde confluyen o son atravesadas por diversas vías públicas de menor rango. Y sobre ello, hacia fines del s. XVIII, un autor refiere que: "Las calles de Ciudad Real son largas, bastantes rectas y espaciosas, y con buen empedrado"⁶.

* La crónica alfonsina también relata que el Rey Sabio "señaló los lugares por donde fuese la cerca": es decir, la muralla que rodease la nueva villa; diseñada ésta en forma ovalada. Ningún indicio ni tampoco dato histórico demuestra que la "línea primitiva" que llegó a rodear Villa Real fue distinta al cinturón urbano que sigue la actual ronda de circunvalación de Ciudad Real, formando su plano una elipse casi perfecta. Y resulta que de esta cerca o muralla existen, actualmente, muy escasos vestigios y situados en la Ronda de la Mata; pero también es cierto e indicamos que la mayor parte (3/4) del perímetro amurallado y puertas de tránsito se conservaban hacia mediados del s. XIX, para ser destruidos durante la segunda

Toyota presenta

Nuevo Corolla Verso



Calidad e ingenio en 7 plazas

Nuevo Toyota Corolla Verso. Vive tu vida en Verso.

Versatilidad, sofisticación, deportividad. Un increíble espacio interior donde el innovador sistema Easy Flat-7™ te permite pasar de dos plazas con una superficie completamente plana para el equipaje a siete confortables plazas, y todo con una sola mano y sin sacar ningún asiento del vehículo. Lo último en seguridad: 9 airbags (airbag de rodilla incluido), ABS + EBD

(Distribución Electrónica de la Frenada) + BA (Asistente de Frenada), VCS (Control de Estabilidad) y TRC (Control de Tracción). Descubre qué significa vivir la vida en Verso.

Nuevo Corolla Verso: Motor gasolina 1.8 WT-i 129 cv - Turbo Diesel Common Rail 16 v 2.0 D-4D 116 cv - Precio desde 20.800 € hasta 23.900 €.

GARANTÍA
3 años
o 100.000 km.

Información y prueba:
902 342 902
www.toyota.es



TODAY TOMORROW **TOYOTA**

Consumo combinado entre 6,2 y 7,7 l/100 km. Emisiones de Co2 entre 165 y 184 g/km.

Concesionario en Ciudad Real. Ctra. de Carrión, km. 312. Tel.: 926 270 290

Concesionario en Manzanares. Pol. Ind. Vía Principal, parcela 14. Tel.: 926 647 121

mitad del susodicho siglo y principios del siguiente siglo XX.

Las noticias facilitadas por el prfesor. Villegas Díaz, respecto al tema que nos ocupa, es muy importante saber que el amurallamiento que circundaría la villa real estaba sin terminar a fines del s. XIII; refiere que: "La evolución de su construcción probablemente corrió parejo con el desarrollo de la ciudad; lento y pausado. Poco se conoce de su construcción, pero nos ha llegado hasta hoy una noticia de que todavía en 1297 – más de cuarenta años después de la fundación- aún se trabajaba en ella" [7].

* Por otra parte, la propia Crónica de Alfonso X también nos indica que mandó "hacer luego una puerta labrada de piedra ...", como queda dicho; situada al norte de la población actual y que permitía el tránsito de (esta villa) y hacia aquella Imperial Ciudad. Y pese a que su construcción se puede documentar en el primer tercio del s. XIV, por la fecha de la inscripción existente en ella, es muy probable que el año de 1238 que reza en la propia inscripción sea la de su terminación; reinando Alfonso once.

Ahora bien: no pretendemos hablar aquí, ni mucho menos, de la Puerta de Toledo supuesto que, actualmente, existen exhaustivos y detallados estudios que se refieren a ella con suma precisión (trabajos que definen una completa descripción sobre este preciado monumento) realizados por insignes historiadores e investigadores nacionales y locales, así como por cronistas; por lo que nos parece superfluo reproducirlos aquí. Si, en cambio, decir que todavía se conserva afortunadamente la mayor parte de este admirable resto arquitectónico, declarado hoy Monumento Nacional desde febrero de 1915; conocido en toda nuestra geografía española y considerado como principal símbolo de Ciudad Real.

* Otro legado de la época alfonsina es el trazado de la Plaza Mayor, centro administrativo y comercial de la villa regia; que al parecer con el transcurso del tiempo ha sufrido "distintas reformas el entorno de su espacio, dejando constancia A. Ponz cuando él la visitó de que "la han revocado nuevamente de muy mal gusto" (Viage de ...; XVI,40). Y, según Luis Rafael Villegas, dice que "perfectamente documentada, su estructura fue la de un recinto porticado" (El Urbanismo de C. Real en la Edad Media; 4,64); con una longitud que "venía á ser de unos ciento y cincuenta pasos regulares con la mitad de ancho, ..." (Ant. Ponz: Viage de ...; XVI,40).

El prfesor. Villegas Díaz habla más extenso respecto a la Plaza Mayor; siendo quién facilita la noticia de que "en ella se encontraba el rollo o picota, donde ataban a los delincuentes y también en la misma se celebrarían a fines del siglo XV los autos de fe del Tribunal de la Inquisición" (El Urbanismo de Ciudad Real; 4,66). Y también se tienen noticias de ella por otros autores; como son Alejandro Moyano y José Rivero . "Plaza Mayor, memorias de una imagen".

* Por último, también hay que hacer mención a otros espacios urbanos más reducidos bajo los nombres de plazuelas; las cuales sirvieron para que frente a ellas, en época tardía a la que estudiamos, se levantasen edificios conventuales y otros de cierta relevancia. ■▲●

1. HERVAS y BUENDIA, I.: "Diccionario Histórico Geográfico, ... de la Provincia de Ciudad Real".I,30. DELGADO MERCHAN, L. "Historia Documentada de Ciudad Real". Libro 1º., capítulo IX,69.
2. CORCHADO SORIANO, M.: "Estudio sobre las vías romanas entre el Tajo y el Guadalquivir". Archivo Esp. de Arqlogía. Vol.,XLII, 136-7. Y del mismo autor: "El Camino de Toledo a Córdoba"; pág., 16.
3. CORCHADO SORIANO, M.: "Estudio sobre las vías romanas..."; pág., 137.
4. RADES Y ANDRADA, fry Francisco: "Crónica de las tres Ordenes y Caballería de Santiago, Calatrava y Alcantara". Calatrava, fol., 33rº.
5. GONZALEZ GONZALEZ, J.: "Repoblación de Castilla la Nueva"; tomo II, 241.
6. PONZ, Antonio: "Viage de España"; tomo XVI, 40.
7. VILLEGAS DIAZ, Luis Rafael: "El Urbanismo de Ciudad Real en la Edad Media". 5,26.

Dirección: Alfonso X el Sabio, 1, 1º C 13001
Ciudad Real

Teléfono: 926 273 083; 926 273 073

Fax: 926 273 075

E-mail: aglomancha@aglomancha.com

Web: www.aglomancha.com



- **FABRICACIÓN Y EXTENDIDO DE AGLOMERADOS.**
- **CONSERVACIÓN DE CARRETERAS.**
- **CONSTRUCCIÓN DE OBRAS PUBLICAS.**
 - Carreteras
 - Urbanizaciones.
- **OBRAS HIDRAULICAS.**
 - Depósitos.
 - Depuradoras.
 - Conducciones de agua
- **ACTUACIONES MEDIOAMBIENTALES.**

Puerta de Toledo.

La solidez del vestigio

Por José María Romero Cárdenas

La Puerta de Toledo, monumento de carácter nacional, el monumento más representativo de Ciudad Real, es, junto a un pequeño fragmento conservado en la Ronda de la Mata, el único vestigio del perímetro amurallado que rodeó Villa Real, la villa fundada en 1.255 por Alfonso X El Sabio. La "excelente muralla", para algunos historiadores locales –"ruyn cerca" para otros-, construida laboriosamente a lo largo del último tercio del siglo XIII y primero del XIV, todavía mantenía a mediados del siglo XVIII sus 130 torreones y 7 puertas originales. Conservada hasta entonces por sus vecinos con gran esfuerzo y a base de recurrir a "sisas" e impuestos varios, en la segunda mitad de este siglo ha de ser derribado uno de sus tramos por amenaza de ruina. A partir de ahí, con algunos tímidos intentos de reconstrucción, se inicia su progresiva desaparición.

Había nacido la villa por personal iniciativa del rey Alfonso El Sabio que, tras intentar infructuosamente repoblar Alarcos, decide fundar en su mismo término una "grande villa e bona" para oponerse al poder de las Ordenes Militares de Santiago, San Juan y, sobre todo, Calatrava. Se funda así como villa fortificada, aunque el lento desarrollo de su amurallamiento haga pensar que con el paso de los años los iniciales planes militares y defensivos fueron dejando paso a funciones tributarias y sanitarias, diferenciadoras, en definitiva, del entorno rústico. Sí parece claro que la construcción del recinto amurallado fue paralela con la fundación y desarrollo de la villa, y sus trabajos, lentos y continuados como la evolución de la propia población. Es posible que la lentitud se debiera en buena medida a la carencia en el territorio de materiales adecuados, lo que explicaría que no fuera totalmente de piedra sino con muchos lienzos y torres de tierra, en una construcción mixta sillería-tapial. Pero tampoco hay que descartar que esta alternancia tuviera, además, motivaciones económicas. Porque cuando Alfonso X decide, según sus Crónicas, construir una puerta en el camino de Toledo, ordena que ésta sea "labrada en piedra", sin detenerse, al parecer, a consultar cuales son los materiales propios de la comarca. Es cierto que la construcción de la admirable Puerta de Toledo se aplaza un reinado y varias décadas, pero su solidez se corresponde con los planes iniciales del rey sabio.

Según descripción del historiador y arqueólogo Rafael Ramírez de Arellano, se trata de, un precioso resto de la arquitectura militar gótico-mudéjar del siglo

XIV y fue construida por Alfonso XI en 1.328, según reza la inscripción casi ilegible que se encuentra sobre el arco del frente interior. Forman el monumento dos torres rectangulares sin adorno ni labor alguna, Entre ellas se desarrollan los dos arcos de la puerta, quedando entre ambos el paso del rastrillo y, sobre ellos, dos artísticos matacanes que revisten en su ornamentación la forma de arco también. Así, aparece como una creación artística de seis arcos, contando los elementos por separado. Describiéndola de fuera a dentro aparece en primer término un matacán con la forma de un arco apuntado, apoyado sobre dos medias columnas con capitelillos ornamentados con hojas de cardo. Las medias columnas se posan sobre ménsulas de la misma labor y carácter de los capiteles.(...) Sigue la portada propiamente dicha, formada por un arco de herradura con dovelaje de plano, tras el cual se conservan las quicaleras que reciben los espigones de las puertas. Sobre el arco se ven, campando en una piedra cuadrada, las armas unidas de León y Castilla.

El espacio entre uno y otro haz de la puerta está dividido en dos por el paso del rastrillo, que bajaba entre dos arcos apuntados robustos, y los dos

espacios que quedan en el techo están cubiertos por unas toscas bóvedas de gruesos nervios, probablemente posteriores al edificio, producto de una restauración. Después sigue el arco de entrada a la ciudad y otro matacán exactamente igual al del exterior. Sobre el arco de este lado está la inscripción con la fecha de la construcción y el nombre del rey.[...].

De su examen detenido parece extraerse que no se construyó a expensas de la ciudad sino del rey, como prueba que en el sitio preferente están las armas del monarca y que en la inscripción aparece el nombre de éste y no los de los justicias y alcaides de la plaza, como se acostumbraba a poner cuando las obras se hacían con el dinero del pueblo. El edificio está en buen estado de conservación, excepto la parte alta de donde ha desaparecido el almedinado que lo coronaría.

De la lectura de esta excelente descripción resulta inmediato extraer la evidencia de la buena calidad y los claros indicios del respaldo de la Corona en la construcción de la Puerta de Toledo, como inmediato resulta relacionar de modo directo la solidez de una obra con los medios económicos empleados en su realización. Extrapolando esta tesis al resto de la muralla, parece claro que la calidad de sus elementos constructivos no era alta, como manifiesta el hecho de que a finales del siglo XV, amplios sectores se encontraban en muy mal estado, lo que dio lugar a que los Reyes Católicos ordenaran una reparación general apoyada en tributos extraordinarios. Probablemente la reparación se llevaría a efecto de manera ligera por escasez de recursos, lo que obligaría posteriormente a nuevas y repetidas actuaciones. Lo cierto y concluyente es que el único vestigio importante de las murallas de Villa Real parece que debe su subsistencia a que en él se tiró con pólvora del rey.

Un triste consuelo por la pérdida del perímetro amurallado se puede encontrar en una anécdota sobre los "Terrerros". La extracción de materiales para las murallas, en primer lugar, y para los edificios públicos y privados después, hizo de los terrenos próximos a la Puerta de Calatrava -frente al actual Colegio de Arquitectos- una cantera de gran extensión y profundidad que las aguas invernales convertían en una gran laguna y los calores estivales en foco de grandes epidemias de paludismo. Reconocida la causa del mal, el Consejo de Castilla propuso en 1.786 terraplenar los "Terrerros", ya que su bajo nivel no

permitía el desagüe. Casi ochenta años después, en 1.869, con las tierras procedentes de la demolición de los grandes lienzos de tapial de las murallas comprendidas entre las puertas de Toledo y Mata, se consigue por fin desecar la laguna infecta. Así, un espacio extramuros que había contribuido anteriormente con sus tierras a la construcción de buena parte de las murallas, acaba engullendo, en un ciclo devastador, la concesión de otros tiempos.

Finalmente, en 1.931, el inminente riesgo de hundimiento de los restos de las murallas obliga al Ayuntamiento a ordenar su casi total demolición. Por esas fechas, el rey bastante tenía con sobrevivir en el exilio. ■▲●



Así que pasen 750 años

El Quijote visto desde la arquitectura

Por José Luis Loarce

Mi ciudad cumple 750 años. La ciudad, para los que hemos nacido en ella y la habitamos, debe significar algo muy diferente al resto, supongo, ¿no? Para los naturales pero no habitantes acaso su visión vendrá determinada por el tiempo cronológico, la distancia geográfica, la vinculación familiar o la manera de frecuentarla, si es que lo hacen, unos entre la nostalgia sepia del transterrado por las razones que sean y otros entre la indiferencia de un mero lugar accidental que figura escrito en el DNI. Para los no nacidos pero vecinados, aunque en algunos casos tan arraigados como el que más, no dejará de ser un sitio ajeno, adquirido o ganado o conquistado, un destino al fin, que lleva dentro la semilla de la fugacidad o el tránsito, a veces un sitio deseado, elegido, un sitio que no conoce toda tu historia y por tanto tú tampoco la suya, porque no se ha compartido desde ese mismo instante en que no sabías lo que compartías. Para estos últimos será el lugar de los hijos, pero nunca el lugar de los padres: es decir, la memoria. Finalmente para quienes ni nacieron ni lo habitaron, un lugar, todos los lugares, serán referencias de paso, hitos en la historia, el arte, el turismo, una estación ferroviaria tras la ventanilla o una flecha indicadora en la carretera, o, por qué no, el objeto de un formidable y desapasionado y objetivísimo estudio de la índole que fuere.

En el caso del firmante no hay objetividad alguna en éste asunto; ni quisiera que hubiera; ni puede haberla. ¿Cómo ser objetivo cuando es la ciudad quien sin darte cuenta te habita, quien te ha buscado, quien te ha construido? No importan las esporádicas ausencias, los alejamientos por estudios, la imposible fuga o esa suerte de tercer grado o como venga en llamarse, se vuelve siempre a casa: es el azar, el medio de vida, los sentimientos, la seguridad, una suerte de imaginario mítico o no se sabe qué. Como no estoy en piel ajena, no sabré nunca cuál es la verdadera relación de los otros con mi ciudad, sé de sus opiniones, sus observaciones, sus comentarios, a veces su practicidad descomprometida, a veces su utilitarismo bien-

intencionado, a veces su bondadoso agradecimiento por la acogida, no en balde el colono siempre besa el suelo que espera nuevas semillas. Seguramente sea la diferencia metafórica entre los conceptos de semilla y de raíz.

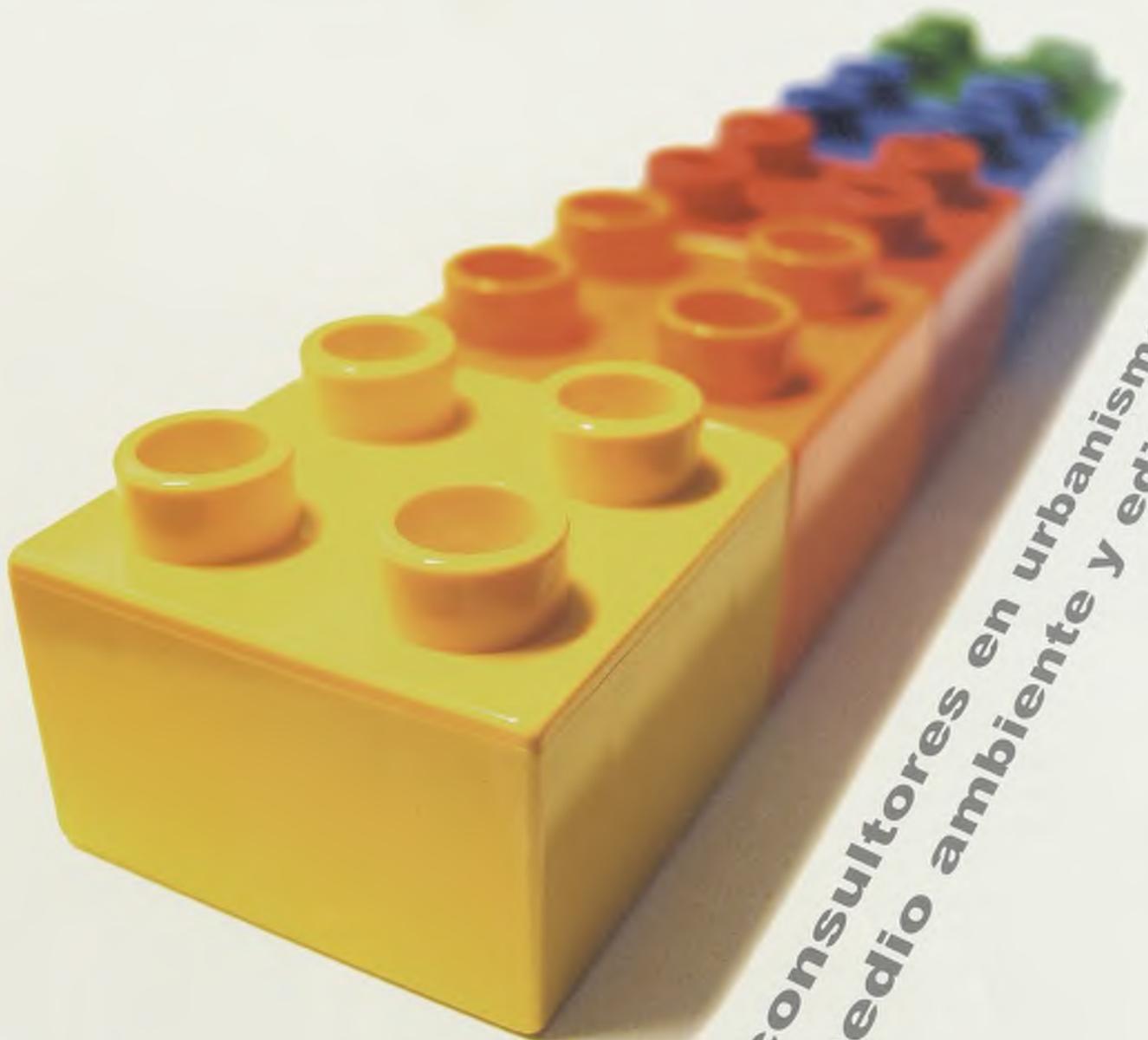
Por eso, y tantas cosas más, no puedo mirar la historia de Ciudad Real, que me saca siete siglos justos de diferencia, si no es con los ojos y el corazón de mi memoria. Y no es porque uno haya crecido con otro grado de pertenencia que no sea el de varias generaciones nacidas en la misma localidad, ni nos consideremos con una preeminencia moral privilegiada frente a los demás (¿por qué hay a quien le cuesta admitir que uno haya nacido aquí?, ¿por insólito, por mal gusto, por esnobismo?) La verdad, por cierto, es que nunca en la Escuela me contaron la Historia de mi ciudad, ni sabíamos de grandes gestas locales, ni de grandes nombres (aparte del rey Alfonso X El Sabio, pero no por fundarnos a nosotros, tan pequeñitos y humildes), ni castillos, fortalezas, murallas ni héroes del que presumir, sí de otras necesidades más acuciantes. Pero han pasado 750 años, y tampoco los historiadores profesionales me han contado mi pasado al día de hoy, ni nadie me devela, por otra parte, muchos de los misterios de nuestros comportamientos públicos y privados.

Porque la historia es, además de lo material que permanece —si es que permanece— y de los hechos políticos, muchos de los cuales están inevitablemente dentro de un río más poderoso y ajeno que te acaba arrastrando, es una sustancia de la memoria personal. Que es como decir, una sustancia literaria, moral, ética. Acudo a dos libros, recientes y magníficos, que son algo más que novelas y que parece —salvando las muchas distancias— como si me llevaran también por mi ciudad. Álvaro Valverde, que ha fijado su Plasencia natal como ciudad levítica y hecho literario, escribe de ella, en *Alguien que no existe* (Seix Barral), como de dos ciudades, una la de su centro histórico, “una [ciudad] vieja, caduca y anquilosada, y otra nueva, joven, emprendedora”, que denomina “las afueras”: “Allí todo evo-

Ventana geminada (pintada de añil), con arcos polilobulados, en una casa particular de la calle Real, Ciudad Real (foto de 1994), demolida en 2005.



Fotografías: José Luis Loarce



**consultores en urbanismo,
medio ambiente y edificación**

Parque Empresarial
Oficinas 11, 12 y 14
C/ Pedro Muñoz, 1
13005 Ciudad Real
Teléfono: 926 10 99 04
Tel./Fax: 926 21 69 74
clientes@urbanatura.com



URBANATURA
urbanismo y naturaleza

└ www.urbanatura.com ─

Casas de vecinos de la calle Bachiller Fernán Gómez, Ciudad Real (foto de 1999), ya desaparecidas.

ca imágenes que hemos visto o podemos ver en cualquier parte del mundo: bloques de edificios, grandes superficies, institutos y colegios, almacenes y talleres, naves industriales y tanatorios, todo aquello que se acoge al concepto de ‘no lugar’, por oposición a lo que está enraizado y pertenece a un sitio preciso y sólo a ése”. Y qué ocurre cuando esas dos ciudades no existen, no porque se hayan fundido sino porque la ciudad “no lugar” haya devorado a su otro lado hasta dejar apenas lo incomedible. Entonces el quebramiento es letal. Lo es porque desaparecen los mecanismos de identidad de la memoria, la unicidad de lo personal y al cabo la disolución de lo que tenía corporeidad propia. Lo relata maravillosamente Enrique Vila-Matas, en un emocionante pasaje de su *Doctor Pasavento* (Anagrama), al hablar de su calle barcelonesa de la infancia: “Ese trayecto lo contenía, lo contiene todo para mí. En él encontramos lo que para mí es esencial, pues están los padres, la lectura y la libertad que llegaba con ella, el cine, la soledad de los paisajes abandonados, el silencio y la locura del colegio inútil. No hay vida fuera de este mundo tan vivo en mi recuerdo”. Como dice su protagonista, escritor de renuncia y apartamiento, el Tiempo acaba escribiendo el fin abrupto de nuestro mundo, del mundo.

En mi ciudad, su historia bien podrían resumirse en ese trayecto infantil, del que ni siquiera un colegio con la verja oxidada como el de Vila-Matas ha quedado. Aquella escuela —no decíamos colegio— era la “Popular”, Inmaculada Concepción, a medio tramo de los impares de la calle La Mata, hoy un bloque de seis pisos, con dos baretos, tapicería, churrería, un chollo y un supermercado. Era uno de los vértices. Otro, mi casa, levantada por mi abuelo, en el centro de la calle Bachiller Fernán Gómez,

Entrada, que todavía se conserva, de la antigua Granja Agropecuaria de Ciudad Real, en la calle López Bustos.



Casas bajas en la esquina de las calles Ceuta y Tetuán, barrio Larache, Ciudad Real (foto de 2001).

empedrada y ancha, desarbolada y solitaria, casas bajas, puerta flanqueada por dos ventanas, patios, parras, higuerras; a la fecha, sólo tres viviendas han resistido al voraz avance de la piqueta. Entre esos extremos, dos puestecitos de pipas y tebeos en la calle Calatrava y los domingos de gallinero en el Cine Olimpia, gris y algo destartado en el esquinazo de Conde de la Cañada y Libertad, ahora un mazo de ladrillos cuyos bajos alojan una inmobiliaria, moda infantil y un bricolage. El tercer vértice de aquel irregular triángulo era el que nos devolvía o conectaba con lo rural, el que nos aportaba el lado agreste de aquellos chicos que no éramos ni de campo ni ciudad, era, nada más cruzar una Ronda con poco tráfico, la Granja Agropecuaria, una inmensidad de diferentes cultivos y crianzas ganaderas en el que fuimos exploradores sorteando al guarda y, poco a poco, conforme iba a menos la explotación agraria, futboleros en los espacios que ocuparía el ya vetusto Instituto Juan de Ávila, el mismo que justo al lado acaba de ser sustituido por otro moderno y blanco edificio, y cabeza de puente de la reurbanización de una zona educacional-deportiva, germen a su vez de la actual Universidad; de esa granja experimental, que disponía de hasta un gran pabellón que debiera ser del XIX y del que no conozco memoria fotográfica, sólo pueden verse milagrosamente, como pecios de naufragio, la entrada en la calle López Bustos, frente a la Policía Nacional, y un viejo almacén o silo agrícola, de ya mohosas redondeces fálicas que no sé cómo ha sobrevivido, sitiado como está por colegios y gimnasios, pero que a los ojos aquellos, sin otras imágenes que las de la calle, nos prometía miedo y fascinación. El mapa infantil se completaba luego, al sur, imposible en la distancia, con el lejano barrio Larache de mis abuelos, donde la ciudad no es



que escapara hacia el campo es que casi ni le pertenecía, olvidado entonces tras las antiguas vías del tren, y hoy milla de oro.

Curioso. Nos enseñaban y explicaban hace unos días el poblado ibérico de la Motilla del Azuer (término municipal de Daimiel) los propios arqueólogos que excavan allí, y creo que ellos saben y reconocen más cosas de nuestros antepasados de hace cuatro mil años que yo mismo de mi entorno material de anteaer. ¿Tanto nos avergüenza nuestro lugar que tratamos de eliminarlo como sea? ¿Nos ha sido tan imposible conciliar el progreso y el desarrollo material con la conservación, el conocimiento y el estudio del pasado histórico monumental y popular? ¿Habría incidido la evolución sociológica de la ciudad, y su grado de pertenencia sentimental o demográfica, en esta suerte de "a nadie importa"? En una doble página del 5 de noviembre de 2003, el diario local *La Tribuna* se preguntaba "¿Qué pasa

Antigua casa de labor, entre el Campus Universitario y la nueva línea ferroviaria, Ciudad Real (fotos de 2002), ya desaparecida. Actualmente, ajardinamiento de reciente urbanización.

con el patrimonio de Ciudad Real?”, para titular luego “Los estragos de la piqueta”, y señalaba que de una lista de 1979 con cincuenta edificios de interés histórico-artístico faltaban diez inmuebles, al tiempo que ofrecía un reportaje sobre una vivienda que conservaba el arco ojival y una ventana geminada de arcos polilobulados que pudieran pertenecer al Palacio renacentista de los Coca, en la calle Real, hallazgo que se había conocido en 1994. Esta casa sería derribada en febrero de 2005, como tantas otras de mayor o menor valía de su proximidades, de la calle Infantes, del Perchel, o del desaparecido barrio judío en torno a la calle Lirio.

La historia es una ciencia social que tiene mucho de relato, y esa narración tiene que proyectarse sobre su propio decorado, acaso el llamado teatro de la historia. El legado artístico, la huella urbana, el pasado material vienen a ser como las formas que vertebran el conocimiento y la interpretación de la historia: así la monumentalidad religiosa que ha contribuido a sustentar una ideología de poder, ayudándose del arte de la imagen, la arquitectura para la administración política, la edilicia civil y la industrial, la vivienda básica y los usos cotidianos, las construcciones para el ocio y el divertimento, las comunicaciones y los medios de vida. Al caminar las ciudades, oler sus calles y hablar con la gente, estamos ya leyendo las páginas de su historia. Paseo mi ciudad, y sus bordes en crecimiento, y observo y miro a mi alrededor y nadie me debe contar lo que veo o decirme lo que debo ver; tampoco necesito que ningún estamento o institución pública o institución privada ponga el grito en ningún sitio, que no lo ponen, no, sólo alguna voz aislada y voluntarista a cuerpo gentil se ha atrevido... Leer la historia en sus muros desconchados es también la historia, la de sus solares como víctima de algún bombardeo nocturno, la floresta de grúas en el perfil de la madrugada, la letanía lúcida de su pasado derruido (Garaje



Ford, Casa Barrenengoa, cines Cervantes y Proyecciones, iglesia de Corazón de María, convento Dominicas, Alcázar Real, Ayuntamiento de 1869, Seminario de 1887, Academia General de Enseñanza, Círculo de la Unión, palacio Messía de la Cerda, Audiencia Provincial de 1923, casa Vicente Rubio, casa-palacete de la calle Real, casa del marqués de Villaster, casa Poblador de la calle Infantes...), más que derruido, vaciado, hueco que en la memoria es imposible rellenar y que al confundirse con la propia queda irremisiblemente amputada.

Ciudad apresada, como ya tengo escrito, por una muralla invisible, es víctima de un pasado del que parecen todos renegar, y de una fealdad hortera que tenemos derecho a reconocer y hasta querer. Cuando el mundo todo esté instalado en su condición post-suburbial, con parquecito temático de andar por casa al lado, nosotros al menor contaremos con la ventaja de estar ya; habíamos llegado muchísimo antes. ■▲●

Gigantes de metal

Por Felisa Serrano

La ciudad está cambiando, y en su metamorfosis, un idílico y real objetivo: equiparla con sus mejores servicios y vestirla de plasticidad y luz.

Que distante ya, la fisionomía que ofrecía la urbe hace veinte años, cuando todavía no existía la actual red de comunicación de carreteras, tren de alta velocidad, ni remotamente la idea de realizar un aeropuerto. Fueron estos, los motores que arrastraron en cadena el nacimiento de la nueva Universidad de Castilla La Mancha, los parajes de ocio como los campos de golf, el nuevo hospital, la vertiginosa explotación del suelo en la vivienda, con la edificación de nuevas barriadas, y el continuo movimiento de una población atraída con esta oferta de progreso y de modernidad.

Empezó a crecer Ciudad Real, vertical y horizontalmente, sinónimo este último, de bienestar y calidad de vida, reduciendo distancias, casi abrazando poblaciones claramente solitarias hasta el momento.



Zonas verdes y parques han sido equipados con mobiliario urbano para ofrecer paréntesis de relax al ciudadano y en su idea de hacer "más humano" el entorno, nuevas expresiones plásticas han surgido: gigantes de metal, **las esculturas**.

El excelente entorno natural donde se ubica la bodega y el Hotel Pago del Vicario en Ciudad Real dan lugar a la escultura **Brindis** (izquierda) del escultor local Manuel Hidalgo Castaño. Artista, profesor, hombre inquieto, explorador en su obra de esencialidad y minimalismo. Sus obras, majestuosas, están cargadas de mensaje y diálogo.

Plásticamente, nos señala el autor, Brindis se caracteriza no sólo por el volumen de los elementos que la componen, sino por los espacios vacíos interiores, creadores de tensiones que generan su contemplación desde múltiples perspectivas visuales hasta llegar a observar su proyección simétrica, donde su simplicidad nos delata su finalidad simbólica en pro de un resultado capaz de expresar la síntesis de la idea inicial.

Homenaje a Donantes de Sangre del arquitecto Emilio Velado Guillén está representado por un corro abierto de niños y niñas; un círculo incompleto que invita a sumarse a la cadena (de solidaridad). El corro, abraza en su juego, una placa de acero de la que se desprende en su eje un corazón bermellón brillante (abajo). Se trata de un gesto de cariño que la ciudad brinda a los donantes de sangre. La plasticidad comunica en forma directa el mensaje del autor. El monumento se ve reforzado en su forma por la superficie circular que lo contiene y la dimensión del mismo alcanza y no supera, el nivel de la mirada del espectador momento de reflexión del mismo.

El municipio ciudadrealeño de **Torralba** presenta un monumento conmemorativo de los quince municipios españoles con el mismo nombre (derecha). Su autor, Sergio Martín Peñaranda, sin embargo, ha querido, además, iluminar y recordar la historia de este sobervio municipio cuyo nombre proviene del latín "Turrís Alba", torre blanca, desde donde, en origen, pequeños grupos de legionarios controlaban el territorio circunstante. La escultura se encuentra en una de las puertas que dan acceso a la ciudad y recuerda sin duda una fortaleza, una torre blanca, realizada en acero inoxidable. La dureza del material representa el asentamiento, mientras su luminosidad, es sinónimo de presente fresco lleno de ambición y modernidad.

Las tres esculturas han sido realizadas en el presente año 2005 por la empresa Tecnología y Diseño Cabanes de Ciudad Real, especializada en mobiliario urbano. Recientemente ha resultado ganadora en su primera convocatoria, de los Premios Castilla – La Mancha de Diseño, junto al diseñador Pérez Ortega, como reconocimiento a una trayectoria relevante en diseño. ■▲●



Soluciones Integrales de aporte SOLAR

Soluciones Integrales de aporte SOLAR
Soluciones Integrales de aporte SOLAR
Soluciones Integrales de aporte SOLAR



Saunier Duval

Ante la inminente reforma del "reglamento de instalaciones térmicas en los edificios" (R.I.T.E.), por la que se va a dictar la obligatoriedad de instalación de aporte solar en agua caliente, CALYSER y SAUNIER DUVAL hemos llegado a un acuerdo mediante el cual le ofrecemos toda la información, cálculo y asesoramiento necesarios para la INSTALACIÓN SOLAR de sus proyectos y cumplir con la nueva normativa y obtener así el mejor rendimiento.

Llámenos, un equipo cualificado estudiará la mejor solución para sus proyectos.

Siete siglos y medio (con una década final). Imágenes de una ciudad

Por Diego Peris 1. La fundación de la ciudad.

Alarcos es la primera ubicación de la población en este territorio, junto a Calatrava La Vieja. La pérdida de una batalla, la difícil localización de la ciudad en la zona elevada justificada por razones estratégicas, las condiciones sanitarias del Guadiana próximo y la memoria de la derrota llevan a un cambio de localización de la ciudad. Algo similar ocurre con Calatrava la Vieja. Cuando Alfonso VII arrebató en 1147 la plaza de Calatrava a los musulmanes, se inicia nueva etapa en la historia de la cuenca del Guadiana. Sin embargo no hay una idea clara de la estructuración de este territorio. El gran desastre de Alarcos (1195) paraliza la ordenación de la zona hasta conseguir el control del territorio tras la victoria de Las Navas (1212). Fernando III no parece que prestó una especial atención a la formación de un núcleo fuerte, controlado por la Corona.

El nacimiento de una "gran villa e bona"

Alfonso X buscará, como alternativa al fracaso de intentar repoblar Alarcos, el emplazamiento en Pozuelo de Don Gil, aldea del territorio de Alarcos por donde transitaba el camino que unía Toledo con Córdoba. Se reorganiza así el control de ese espacio central de la península. El rey deberá conseguir este control accediendo a propiedades mediante cambios o concesiones como ocurre en Ciruela, Villar del Pozo, Pobrete, Alvalá

Porque lo que el Rey Sabio pretendía, en definitiva, con sus diferentes intentos, era crear un centro urbano con determinadas características: una «gran villa e bona», como dice el texto de la carta-puebla, y como él mismo repite en lo que atañe a su intento fallido sobre Alarcos. Las condiciones naturales de su emplazamiento, más en llano, y el desarrollo de las funciones que se pretendía que

"LA LABOR
DE LOS HISTORIADORES
CONSISTE
EN POTABILIZAR
LA SANGRE"

EL ROTO



Vista Ciudad Real 1860

jugase, sin duda eran mejores que las de Alarcos. El propio rey se ocupó del diseño y trazado de dicho espacio urbano, en 1262, probando así la especial atención con que miraba el nuevo núcleo. Mantuvo en su interior el antiguo caserío de Pozuelo de Don Gil, en el entorno de la iglesia de Santa María, y delimitó la superficie de la nueva villa con una gran amplitud, como prueba de la grandeza que de ella esperaba para el futuro. La delimitación de la ciudad se realiza mediante una cerca o muralla de forma ovalada, parte de la cual se levantó con piedra y parte de tapial, con un grosor bastante estimable, de algo más de dos metros, al parecer. La necesaria permeabilidad para comunicar con el exterior quedaba facilitada a través de siete puertas abiertas en dicha muralla.

El Rey Sabio quiso una «gran villa e bona», pero pudo comprobar que una cosa eran sus deseos y otra muy distinta el desarrollo de los acontecimientos en la realidad. La afluencia de gentes, pese a haber sido dotada de una estructura favorable en todos los órdenes, resultaba excesivamente parsimoniosa, lo que contrastaba con las prisas iniciales del fundador. Los que sí acudieron pronto fueron los judíos. Gestos y realidades se suceden con el fin de atraer nuevas gentes. A las exenciones de portazgo el monarca añade el inicio de las obras de sus «palacios» a comienzos de 1256, si bien no se comenzarían probablemente hasta finales de 1266. El nuevo concejo firmó acuerdos con la Orden de Calatrava en 1267 y 1268. Para hacer frente mejor a los problemas y acelerar la consecución allí de un gran centro urbano, el fundador concedió el señorío del mismo a su hermano el infante don Fadrique.

El número de habitantes es totalmente diferente según los autores desde algunos que señalan los 2.000 veci-

nos y otros que hablasen de 30 a 40.000 habitantes. Parece cierto que la población llega a superar el territorio físico disponible. La población disminuye con motivo de las revueltas de 1449, de un pretendido carácter anticonverso provocando problemas de población y de funcionamiento económico. El descenso se dejó notar considerablemente, puesto que, sin duda para paliarlo, el infante don Enrique autorizaría en 1452 al concejo de la ciudad a recibir a cuantos vecinos quisiesen acudir a ella eximiéndolos de contribuir en los pechos durante una serie de años. La población se repartía de manera desigual en el espacio urbano. El distrito más poblado era el de la parroquia de Santa María, en el que habitaban casi dos quintas partes de los vecinos; un porcentaje algo menor tenía la de San Pedro, en la que vivían algo más de una tercera parte, resultando la menos numerosa la de Santiago, con un cuarto del vecindario total. Sin embargo, parece que aquel reparto tendió a equilibrarse a lo largo del siglo XVI; en una primera fase con una mayor equiparación entre Santa María y San Pedro -aun-



1857. Plano de Ciudad Real, Coello 1857.

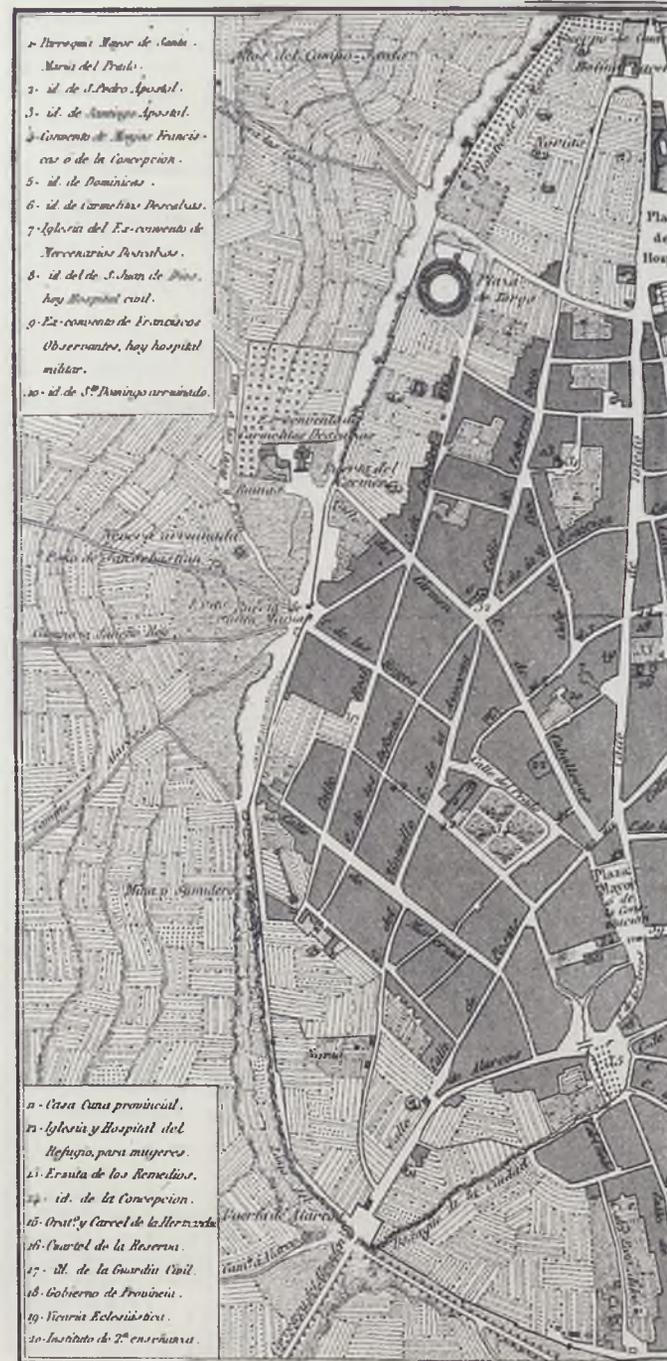
que todavía aquélla ocupaba la primera posición-, manteniéndose estancada la de Santiago.

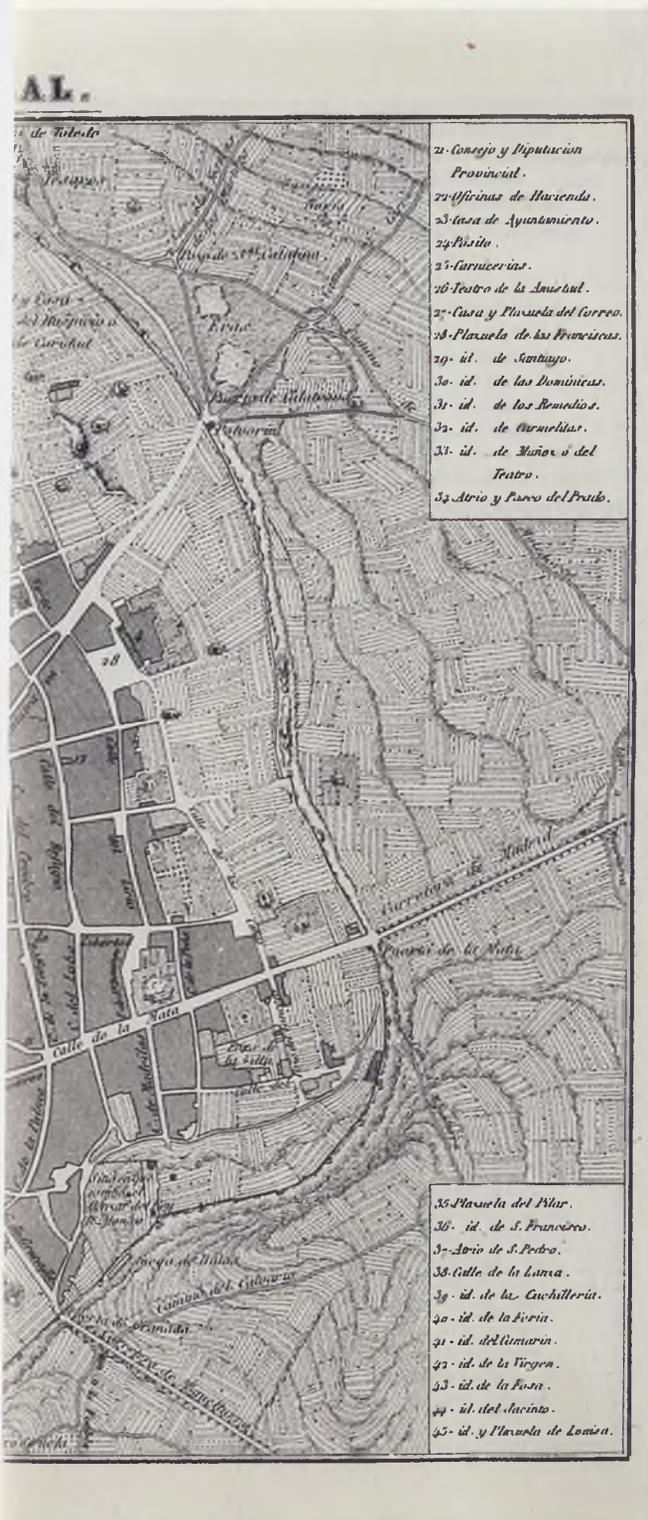
La ciudad se fundó sobre un núcleo anterior ruralizado y lo que ello pudo llevar consigo para la economía del territorio. En efecto, el planteamiento del Rey Sabio parece apuntara un tipo de organización económica en él que no debía encontrarse ausente la actividad rural, aun cuando el objetivo principal, a conseguir a más largo plazo, fuese el establecimiento de un núcleo mercantil potente y suficiente para colmar los planes que se proponía en el territorio. El sector de la ganadería tuvo, a no dudarlo, una gran repercusión en la vida de la ciudad. La actividad que, sin lugar a dudas, acabó destacando más dentro de la vida económica de la ciudad y una de las que repercutió más decididamente en la determinación de su carácter urbano fue la que giraba en torno al textil. Se crea una gran población a la que «corriessen todos por fuero e que fuese cabesca de toda aquella tierra». El territorio sobre el que se asentó la nueva población, comenzó a gozar, al menos desde 1261, de una foralidad que posiblemente lo diferenciaba aun más del resto de los territorios vecinos, en manos, la mayor parte de ellos, de Calatrava.

La imagen de la ciudad en 1681.

Del siglo XVII tenemos una imagen de la ciudad incluida en el llamado Plano de Portocarrero¹.

El mapa del arzobispado de Toledo es uno de los primeros mapas regionales que existen sobre el territorio español. En la parte superior, una flecha enmarcada en una esfera. El relieve se indica con perfiles de los montes sombreados, se señala también la red hidrográfica. Las poblaciones se representan con conjuntos de edificaciones que aumentan con la importancia de la población. Lo más interesante del mapa es que a ambos lados del mismo





aparecen vistas de las ciudades más importantes que dependían del arzobispado de Toledo. En el lado izquierdo y en la parte superior aparece Toledo, Alcalá, Ciudad Real, Cazorla, Puente del Arzobispo, Guadalajara y tres imágenes de Toledo. Este mapa de Toledo se realizó por orden del cardenal Portocarrero, fue delineado y grabado por J.F. Leonardo, grabador que trabajó en Madrid realizando portadas para numerosas publicaciones, retratos y escudos, siendo éste el único mapa que grabó². La ciudad aparece rodeada de murallas y sobre ellas sobresalen las torres de edificios religiosos.

2. Ciudad Real en la edad moderna y siglo XIX

A mediados del siglo XVIII, el término municipal ciudarrealeno, según la suma de la superficie de las fincas recogidas en las Respuestas Particulares del Catastro del Marqués de la Ensenada, se extendía por una superficie de 57.871 fanegas, es decir unas 28.587 hectáreas. Como el término actual más el de Poblete, su antiguo anejo, tiene unas 30.000 hectáreas, el resto se distribuía en el territorio ocupado por la propia ciudad y sus pequeños anejos, caminos y ríos.

Triunfante el motín de Aranjuez que puso término al reinado de Carlos IV y al gobierno de don Manuel Godoy, sabemos del inmediato reconocimiento de Fernando VII, por parte de Ciudad Real, con la tradicional proclamación del monarca desde el balcón del Ayuntamiento y el acto de acción de gracias en la Iglesia de Santa María del Prado, «demostraciones de júbilo y regocijo» que se agradecían desde Madrid el 16 de abril, cuando ya las tropas francesas estaban en la capital y la Corte iniciaba su traslado a territorio francés. Pero junto a una aparente incorporación de Ciudad Real al orden establecido por el poder napoleónico en España, el ambiente de la ciudad estaba muy próximo a la revuelta.

Ciudad Real en el curso de la guerra de la Independencia

A mediados de junio, la división del general Dominique-Marie Vedel, formada por 6.000 hombres, recibía órdenes de dirigirse a Andújar, adonde debería llegar el día 26, debiendo cruzar por tanto las tierras de La Mancha. Su paso por la región manchega fue muy difícil, hostigadas las tropas constantemente por las gentes de los pueblos, por las incipientes guerrillas, recién armadas. En Ciudad Real ocuparán la Real Casa de Caridad fundada y construida por Lorenzana. El 26 de marzo de 1809 se presentaron los franceses frente a Ciudad Real. El 29 de junio se produjo una nueva entrada de las tropas francesas en Ciudad Real, siendo recibidos en nombre del Ayuntamiento por su Regidor decano perpetuo, don José de Torres, junto a otros regidores, en ausencia del Alcalde mayor. Pero inmediatamente la mayoría de las autoridades abandonaron la ciudad junto a buena parte del vecindario. La autoridad legítima venida del Rey se sustituye por una autoridad nacida del pueblo, precisamente por el vacío de poder que se había producido y la necesidad de hacer frente a la guerra. En todas las ciudades donde, de una u otra manera, el levantamiento contra el ejército invasor se había producido, la sublevación popular vino acompañada de la formación de juntas.

De mediados del XIX conservamos el plano de la ciudad a escala 1:10.000 que presenta la ciudad con un recinto perfectamente definido por el borde amurallado³ y con amplias zonas libres en el perímetro de la misma. Los trazados de calles definen la estructura de la ciudad con ejes estructurados por las salidas de la ciudad.

Los planes de su fundación han permitido el crecimiento y consolidación de la ciudad durante seis siglos manteniendo su recinto exterior y sus ejes y estructura general.

3. Los comienzos del siglo xx.

A comienzos del Siglo XX la población de Ciudad Real rondaba los 15.000 habitantes. Era Ciudad Real la capital de una provincia mal comunicada. En un informe enviado al Congreso en 1910 se establecía que el promedio de metros de carretera por cada kilómetro cuadrado de extensión era en España de 89. La media de Ciudad Real entonces era de 53. Su fisonomía era la de una población, rodeada por los restos de la antigua muralla, ya en estado muy ruinoso, aunque conservando algunas de las puertas que daban acceso a la ciudad y controlaban fiscalmente el tránsito de mercancías, desde la antigua y monumental de Toledo hasta la más reciente, la de Granada, construida a mediados del pasado siglo. Así se presenta en la imagen de Laurent y en el Mapa de la provincia de Ciudad Real, dedicado al Excmo Sr D. Baldomero Espartero Duque de la Victoria que pre-



senta la imagen de Ciudad Real con sus murallas. Entre sus edificios públicos destacaba el Ayuntamiento, una de las aportaciones a la ciudad del siglo anterior y el palacio de la Diputación Provincial proyectado en 1889 por Sebastián Rebullar.

Desde el punto de vista de los planes de renovación y mejora de la ciudad, la época de la Dictadura experimentó una política reflejo del buen clima económico que se vivía. Los objetivos indicados en el plan municipal eran éstos, tenidos como prioritarios: abastecimiento de aguas y alcantarillado, construcción del mercado, construcción de lavaderos públicos, de baños públicos, de una Escuela de Artes y Oficios, de un nuevo grupo escolar, de un parque de incendios y de una Casa de Socorro, reforma del edificio de la Audiencia, reforma y ampliación de las Casas Consistoriales, adoquinado de varias calles céntricas, adquisición de terrenos para la construcción de casas baratas, construcción de un kiosko para conciertos y ornamentación de la Puerta de Toledo, «en forma similar a la de Alcalá de Madrid».

Eran todos proyectos que respondían a necesidades urgentes de una ciudad que apenas se habían renovado desde el siglo XIX, pero de los pocos que se cumplirían de forma inmediata. El 6 de mayo de 1930 se inauguraba el edificio de Correos y Telégrafos, sobre el solar que antes ocupara el primitivo teatro «Cervantes», frente al palacio de la Diputación. Cuando el gobierno de Primo de Rivera tocaba a su fin, en diciembre de 1929, la ciudad se encontraba en un estado de abandono importante.

Los breves años de la República supondrán un impulso renovador con ideas y propuestas regeneradoras en los equipamientos y diseño arquitectónico de los edificios públicos, especialmente de la mano de Arias.

Con el paréntesis de la Guerra civil, la ciudad comenzará a renovarse años después. La década de los sesenta

representó para Ciudad Real, como para todo el resto de las ciudades españolas en el contexto del despegue económico y de un cierto proceso de liberalización del régimen, el comienzo de una etapa de crecimiento y de modernización. El clima de especulación del suelo tuvo también sus seguidores en nuestra ciudad. Se demuelen partes de la ciudad hasta privarla de sus propias señas de identidad. Ninguna guerra había causado tanto estrago como las fáciles ganancias y el mal gusto de los años del desarrollo. La homogeneidad urbanística del antiguo conjunto se perdió para siempre. Las decisiones urbanísticas de modificación de alineaciones y alturas fueron claramente negativas para la ciudad.

Ciudad Real, por otra parte, comenzó a salir de los tiempos de postguerra y aislamiento. La cerrada sociedad provinciana se fue abriendo. Los nuevos medios de comunicación, fue transformando costumbres y mentalidades. La antes escasa actividad cultural se fue haciendo más presente en la vida ciudadana.

La llegada de la democracia supone un cambio sustancial en este curso de desarrollo urbano. Los inicios del proceso democrático abren expectativas y posibilidades para el desarrollo municipal. La gestión de Lorenzo Selas representa un paréntesis en el tedioso y negativo proceso de crecimiento de la ciudad con propuestas de actuaciones públicas de interés y la elaboración de dos Planes Generales, desiguales técnicamente, pero, al menos, orientadores de una idea de ciudad.

El final del siglo XX y los comienzos del XXI.

Los diez últimos años de este recorrido histórico por la vida urbana de Ciudad Real han sido especialmente negativos para su urbanismo y su arquitectura. Con un Plan General que podría haber sido un buen marco de referencia, unas condiciones económicas de desarrollo que supe-

ran ampliamente las necesidades reales convirtiendo el urbanismo y la edificación en refugio de inversiones de alta rentabilidad, se han desaprovechado casi todas las ocasiones posibles.

Los nuevos desarrollos urbanísticos están alejados de todo diseño cualificado, con criterios de dimensiones, diseño y calidad de materiales sin los mínimos requerimientos de calidad y sostenibilidad requeridos en estos momentos. La falta de previsiones y gestión urbanística tienen efectos negativos en los nuevos desarrollos de la ciudad. Nos encontramos en los principios el siglo XXI sin un plan ni idea de ciudad razonable y planificada. Los Planes estratégicos previstos para dentro de décadas dejan hacer a la especulación y al desarrollo indiscriminado una ciudad que se deteriora a ritmos acelerados y que será imposible de recuperar.

El antiguo Ayuntamiento, restaurado con torpeza y sobre el que se sitúa un folklórico carillón es todo un símbolo de la pobreza cultural e intelectual de este momento que vive la ciudad. ■▲●

1. TOLEDO 1681. Toletum Hispanici Orbis Urbs Augusta... Hic Toletana sedis succinatus Epilogus... mandavit Eminentiss. Et Reverendiss. Princeps D.D. Ludovicus Emmanuel, S.R.E. tit. S. Sabinae. Card. Portocarrero, protector Hispaniae Archiepiscopus Toletanus.../I. F. Leonardus delineabat et aeri incidebat.- Escala (CA. 1: 590.000). 7 LEUCAE Hispanicae comunes.- Madrita, Anno 1681. 1 mapa: grab: 79 x 67 cm, en h. de 79 x 112 cm. Biblioteca Nacional. Madrid. GM/ M 9v.
2. LÍTER MAYAYO, Carmen. 2001:p 138. LITTER MAYAYI, C; SANCHIS BALLESTER, F. 1994, n.º 768, pp.20-23, 1998, p.180. MARTÍN LÓPEZ, J. 2001: pp 114-115.
3. Biblioteca Nacional. Cartografía española. Castilla la Nueva. Planos de población 1840-1870. Segunda hoja de suplemento: Castilla La Nueva: Guadalajara, Toledo, Ciudad Real, Cuenca 1: 10.000., 1840-1870 4 planos en 1 h: grab., 17 x 18 cm. en h de 83x105 pleg. a 22x 14 cm en caja de 22 x15 cm.

Los tiempos

Por Félix Pillet

Villa Real o Ciudad Real tuvo un origen eminentemente *político*, nació para controlar el poder de las órdenes militares, especialmente la de Calatrava, pero cuando éstas desaparecieron en tiempos de los Reyes Católicos, se inició la crisis de su razón de ser, situación que sólo se salvó con la consolidación de los beneficios que le aportaría la *capitalidad provincial*. Cuando España dejó de articularse en provincias, el despegue de la ciudad ha estado circunscrito a dos acontecimientos en escalas diferentes: en la nacional ha venido de la mano del *AVE*; y en la regional con el Rectorado de la Universidad de Castilla-La Mancha y su *campus*, única institución regional que posee Ciudad Real.

1. La capital de la provincia de La Mancha: la crisis de una ciudad de realengo.

Cuando se empezó a configurar la provincia de La Mancha en la última década del siglo XVII, Ciudad Real se convirtió en capital de dicha provincia (1691). Durante once años (1750-61) Almagrú logró arrebatarle esta designación, gracias al apoyo del ministro almagreño el Conde de Valdeparaiso, pero a pesar de que el desarrollo urbano de ésta había sido más importante gracias a la presencia de los Fugger, la Corona facilitó su vuelta.

La situación urbanística que nos ofrecía el Catastro de Ensenada a mediados del siglo XVIII para Ciudad Real era la de una ciudad con casi la mitad de sus edificaciones en ruinas, lo que nos da idea de su empobrecimiento, como consecuencia, entre otras cosas, de la expulsión de los judíos y los moriscos.

El edificio público más importante que se construyó y que aún existe fue la Real Casa de Caridad u Hospicio,

en el proceso de urbanización de Ciudad Real

mandado levantar por el Cardenal Lorenzana, de fugaz presencia, pues en 1799 se cerraría después de once años de servicio, por problemas de mantenimiento (posteriormente sería Cuartel y actualmente Rectorado). Junto a este acontecimiento arquitectónico y beneficioso, destacaron una serie de propuestas y proyectos: los intentos de desaparición de las infestas charcas de Los Terreros (donde hoy se encuentra el Campus Universitario), la firma de los primeros proyectos de traída del agua; y la transformación de un terreno sin allanar, donde se volcaban las inmundicias, en un original jardín frente a la parroquia de Santa María (actual paseo del Prado).

2. La capital de la provincia de Ciudad Real: *los equipamientos capitalinos y la desurbanización.*

Con las primeras décadas del siglo XIX, Ciudad Real dejaba de ser “la capital de La Mancha” o más correctamente, *la capital de la provincia de La Mancha* para convertirse en *la capital de la provincia de Ciudad Real*, con la nueva división provincial de 1833. Coincidiendo con la nueva situación administrativa, una serie de municipios solicitaron ante las Cortes Españolas, sin obtener respuesta favorable, el cambio de asignación de capitalidades, nos referimos a Almagro frente a Ciudad Real, a Vigo respecto a Pontevedra, a Betanzos (La Coruña), Barbastro (Huesca), Calatayud (Zaragoza), Mérida (Badajoz) y Baeza respecto a Jaén.

Las transformaciones urbanas durante la *primera parte del siglo XIX* en la capital provincial fueron escasas, la primera que se puede citar deriva de las consecuencias favorables de la designación de capitalidad, pues mientras en Ciudad Real los conventos desamortizados se convirtieron en edificios públicos (Instituto, Hospital, Hospicio...etc), los de Almagro pasaron a desempeñar funciones privadas. Al cambio de función señalada se puede unir la ejecución del cementerio de la ciudad frente a la Puerta de Toledo, desapareciendo los viejos enterramientos junto a las parroquias. Las actuaciones de la *segunda parte del siglo* las podríamos englobar en dos grupos, por un lado, la llegada del ferrocarril, y sus consecuencias más inmediatas: el plan de decoro y mejora de la ciudad, la desecación de los Terreros y el progresivo derribo de la muralla que había soportado los continuos conflictos bélicos. A éstas se

añadirían las distintas concesiones fracasadas para la traída del agua desde lugares diversos. En segundo lugar, merece destacarse el aporte de edificios de nueva construcción para diversas funciones: Casino, Ayuntamiento y Diputación; sin olvidar la transformación de la parroquia de Santa María en Catedral (Obispado Priorato de las Ordenes Militares) y la construcción de un Palacio Episcopal y un Seminario.

Durante las *primeras décadas del siglo XX* se suceden una serie de acontecimientos: la sustitución del alumbrado de gas por el eléctrico, la traída del agua definitivamente desde el Pantano de Gasset, la red de alcantarillado, la creación del parque de Gasset... etc, a las que se unirían la aparición de los primeros barrios periféricos, debido al elevado precio del suelo dentro de la ronda. En su interior se consolidarían tres plazas centrales: la Plaza Mayor, punto neurálgico de la ciudad, que rompería la unidad de sus fachadas al introducir dos nuevas propuestas, una de balcones y otra de medallones; la Plaza del Pilar, donde bancos y nobles edificios la convertirían en el nuevo centro burgués; y la Plaza de la Diputación, con nuevos edificios públicos:

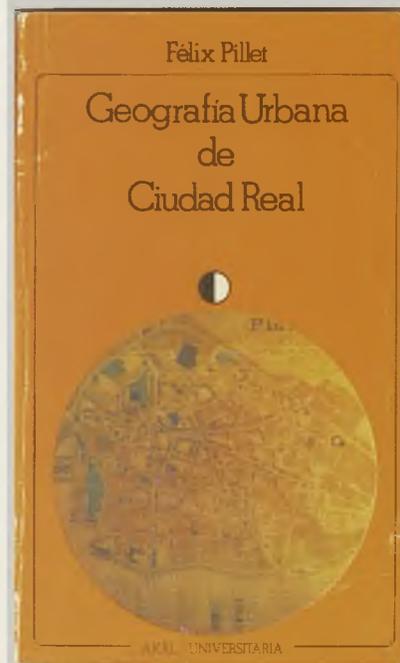
Audiencia Provincial y Juzgados, Casa de Socorro, Casa de Correos y Telégrafos, como centro administrativo.

El proceso urbano *franquista* se inició con la búsqueda de solares para la construcción de viviendas para funcionarios, fuerzas armadas y chabolistas, así como la edificación para organismos oficiales, con distintos lenguajes arquitectónicos, según la época: post-racionalista (Mercado), culturalista o neoimperial (Hacienda y Sanidad) y funcional (Delegaciones Provinciales, Casa de Cultura y Sindicatos). El proceso de construcción de viviendas de protección oficial, mayoritariamente subvencionadas, construidas por la Obra Sindical del Hogar y por diversas empresas artesanales de la construcción, organizarían nuevos barrios interiores y periféricos, donde muchos proyectos vendrían avalados con la firma de los mismos arquitectos municipales (señores Bedito, Prieto...). Los Planes Generales de Ordenación Urbana de 1963 y 1978, que venían a desarrollar las leyes del suelo de 1956 y 1975, respectivamente, fueron el instrumento que utilizó el poder municipal para iniciar la desurbanización y la destrucción de edificios señeros de la ciudad, pues se levantaron torres en plazas céntricas (Pitar y Cervantes) donde existían edificios que se debían haber conservado; se hizo la pirueta del nuevo edificio del Ayuntamiento, rompiendo su entorno, y en contra de la opinión popular; y se expropió y engañó a los habitantes que vivían en el actual Torreón del Alcázar expulsándolo a la periferia y cambiando el rango social de la zona. El último plan aprobado de 1978 consolidará los deseos de los grupos inmobiliarios e incrementará la superficie industrial. En definitiva, los planes, basándose en falsas expectativas de incremento de la población, favorecerían la especulación, los retranqueos y la construcción en altura, haciendo de Ciudad Real una ciudad impersonal.

Todo el proceso urbano seguido hasta este momento se puede seguir en la obra que empezábamos a elaborar cuando llegamos a esta ciudad, hace ahora treinta años, y que se concretaría en *Geografía Urbana de Ciudad Real (1255-1980)*, publicada en 1984.

3. La capital de una provincia de Castilla-La Mancha: *el AVE, el Rectorado y el campus universitario*.

A la democracia municipal le siguió la consolidación del Estado de las Autonomías, en estas circunstancias, los dos acontecimientos más importantes



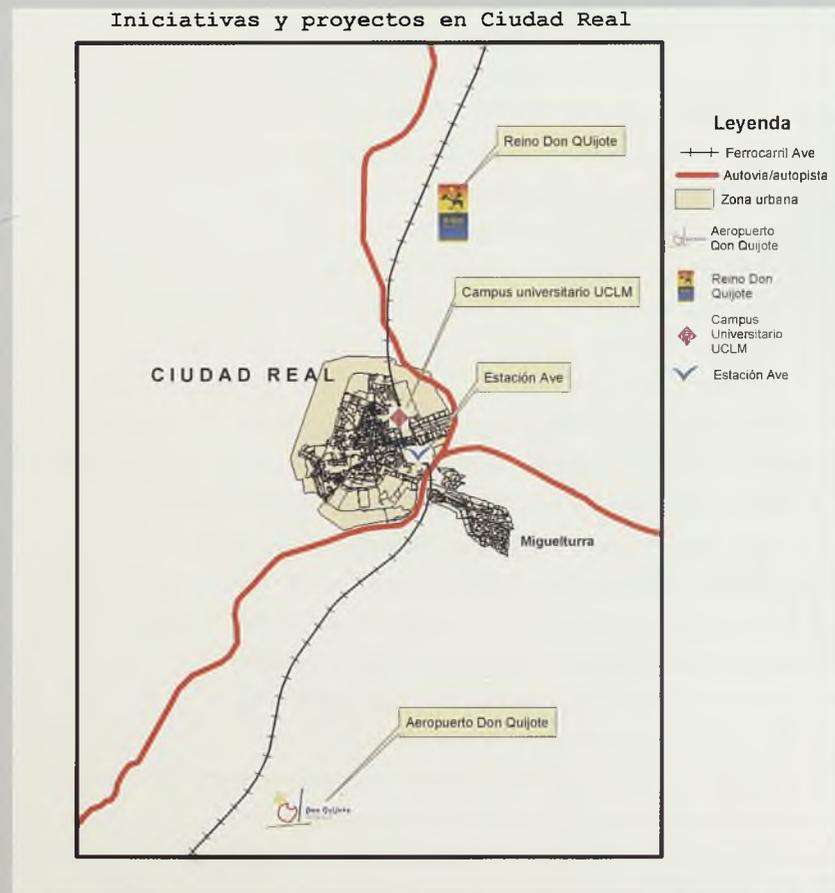
para la ciudad han sido, el ser la primera capital castellana que ha comunicado en AVE Madrid con Sevilla; y la segunda, la instalación del Rectorado de la Universidad de Castilla-La Mancha y su correspondiente *campus*.

La política municipal democrática se centró en la preparación del Plan General de 1988 que vendría a marcar un nuevo estilo de gobernar: reducir la altura de los edificios, proteger y rehabilitar el patrimonio construido, consolidar zonas verdes, hacer proyecciones demográficas más ajustadas a la ciudad... etc. Se origi-

nó el desarrollo suburbano del extremo occidental de la ciudad a partir de urbanizaciones de viviendas unifamiliares, así como la revisión del citado plan, su aportación consistió en intentar favorecer la reurbanización del espacio central de la ciudad. A estas apuestas urbanizadoras se unió la del vigente plan de 1996, responsables todos estos planes del sistema intraurbano de la ciudad, y de un proceso que se ha desarrollado en la zona sur al desaparecer la vieja estación ferroviaria, donde se han mezclado diversos usos: el residencial, el industrial, con el nuevo Hospital General y la nueva Audiencia y Juzgados.

La ley regional de 1998 o *Ley de Ordenación del Territorio y de la Actividad Urbana* (LOTAU) debería ser el instrumento legal para planificar el futuro de la ciudad, a partir de un nuevo Plan de Ordenación Municipal, para hacer urbanismo, para potenciar las viviendas sociales y de alquiler, para proteger a los ciudadanos de la mala calidad edificatoria reinante, para no mezclar los usos y las funciones, y en definitiva para que la ciudad no la programen los urbanizadores y los especuladores, dando más oportunidades de suelo a los equipamientos que a las viviendas superfluas.

Desde comienzos de la década de los noventa, la ciudad se ha visto potenciada con las consecuencias del *campus universitario* que ha favorecido nuevas inversiones inmobiliarias procedentes de la provincia, que antes se dirigían a otras ciudades universitarias (Madrid o Granada), y ahora se invierten en Ciudad Real, gracias también a otras circunstancias que canalizan los ahorros familiares como son la crisis de la agricultura y de la bolsa y el dinero barato. La presencia del Rectorado de la Universidad de Castilla-La Mancha y el incremento constante de centros y titulaciones ha originado que en la capital se contabilicen un total de más de nueve mil universitarios. Por todas estas razones, el *campus* se ha convertido en el principal motor de la ciudad, siendo necesario incrementar su presencia, concretar su perímetro, es decir, se debería unir el Rectorado con los restantes edificios que se



extiende hasta la vía del AVE, con independencia de la ronda, que se convertirá cuando exista la segunda, en un bulevar interior.

El tren de alta velocidad [TAV] o la *alta velocidad española (AVE)* llegaba a Ciudad Real en 1992, desde entonces, 16 millones de viajeros han utilizado lo que se conoce como la lanzadera Madrid-Ciudad Real-Puertollano. El AVE nos devolvió lo que la carretera y luego la autovía a Andalucía nos negó, la comunicación directa con el resto de España, pues la alta velocidad será una realidad que se extenderá por toda la *piel del toro*. Un problema local radica en no haber creado la nueva estación de autobuses junto a la del AVE para facilitar los desplazamientos por la provincia a los que llega desde otros lugares, y quieren ir a Almagro, Villanueva de los Infantes, las Tablas de Daimiel, Cabañeros, el Valle de Alcudia, por poner algunos ejemplos. A esta ausencia se han unido dos proyectos que está íntimamente unidos a la presencia del AVE, a su poder de acercamiento y de inversión, nos referimos a los "proyectos de singular interés" del *aeropuerto* y del *reino de don Quijote*.

El aeropuerto o "*Don Quijote Airport*" es una infraestructura muy necesaria y conveniente para la ciudad, pero que se viene retrasando su desarrollo e inauguración por su emplazamiento, pues aunque su situación parece la más correcta, en el pasillo del AVE que une Ciudad Real con Puertollano, para así facilitar los traslados a Madrid o Andalucía, su emplazamiento concreto responde a intereses no confesados que han venido a coincidir primero con una zona especial de protección de aves [ZEPA] y luego con sus límites. Esta iniciativa que ya no importa, a estas alturas, que sea privada, pública o mixta y que se extiende a lo largo de 1.800 has. y una inversión de 220 millones de euros

viene estando continuamente amenazado su proceso o conclusión por un mal comienzo.

El llamado *Reino de don Quijote de La Mancha* se solicitó primero como "complejo residencial-industrial", pero luego, coincidiendo con el paso de la sociedad industrial a la sociedad postindustrial o servioindustrial se cambió su uso y se reclamó como "parque temático o reino", y en la actualidad como un complejo urbanístico donde se desarrollarán tres campos de golf, 11.000 viviendas y otras actividades (casino, hoteles... etc), sobre una superficie de 1.250 hectáreas y una inversión de 1.474 millones de euros.

Para concluir, haremos el *balance demográfico* como consecuencia de la llegada del AVE y del Campus universitario, es decir, nos referiremos al crecimiento demográfico anual experimentado en la ciudad desde el último censo de 1991. Un primer aspecto positivo nos lo ofrece la comparación de las ciudades que han recibido el AVE entre Madrid y Sevilla, es decir Ciudad Real, Córdoba y Puertollano, de ellas sólo Ciudad Real ha tenido un crecimiento positivo de un uno por ciento. En segundo lugar, si nos fijamos en las capitales españolas que más han crecido comprobamos que sólo seis han logrado o superado dicho uno por ciento: Albacete (1,4 %), Toledo (1,3 %), Murcia y Palma de Mallorca (1,2 %) y Cáceres y Ciudad Real (1 %). Y en tercer lugar, y concretándonos en la región diremos que tanto Toledo, capital regional, como Ciudad Real se están rodeando de núcleos donde se asienta la población que trabaja en ellas, en el caso de la primera destacan pequeños municipios rurales con un elevadísimo crecimiento entre un 15 y un 3,5 % (Cobisa, Argés, Mambroca y Olías del Rey); respecto a Ciudad Real debemos concretarnos en el más significativo, el municipio que ha pasado de semiurbano a urbano, es decir, Miguelturra que

"Sabemos el modelo de ciudad que queremos"

Entrevista

ofrece un crecimiento de un 3,7 %. La expansión de Toledo y Ciudad Real no se puede entender sin hablar de estos municipios de crecimiento muy superior a las capitales que más crecen en España.

Si nos fijamos en nuestro caso, tendremos que señalar que Ciudad Real-Miguelturra ofrecen un crecimiento anual de 1,4 % siendo necesario atender el futuro de este binomio conjuntamente, al que se unirán, posiblemente otros municipios como Poblete, si continúa la expansión urbanística. El auge de la vivienda ofrece crecimientos superiores al de la población registrada y flotante que sólo se explican por las inversiones locales y foráneas que buscan *las oportunidades* que presenta y presentará su favorable localización, en el punto de encuentro de vías terrestres, tanto de AVE como de autovía y autopista, como aéreas, si el aeropuerto llega a su fin.

Es la hora, por tanto, del *Plan de Ordenación Municipal* y del *Plan Estratégico*, pero también, de la democracia municipal y social, del urbanismo (programado y sostenible), de la ciudad de los ciudadanos y *no* de las oportunidades y oportunistas, de las urbanizadoras y de los especuladores. ■▲●

Por Ana Victoria López Carmen Casanova es sevillana, (su acento la delata), de gesto amable y sonrisa permanente. Se autodefine como una mujer siempre optimista, luchadora ante las situaciones difíciles y comprometida e ilusionada con todos aquellos proyectos, propios o ajenos en los que cree y en los que participa. Pero todo ello no ha sido suficiente para continuar su labor como Gerente Municipal de Urbanismo en el Ayuntamiento de Ciudad Real, aunque seguirá trabajando por el desarrollo de esta ciudad, ahora desde un puesto diferente, aunque muy cerca de las grandes decisiones municipales, como asesora del alcalde en materia de urbanismo.

Es abogada, técnico urbanista y funcionaria de carrera en excedencia de los Ayuntamientos de Alcalá de Henares y de Madrid. Su dilatada labor profesional, siempre dentro del ámbito urbanístico en diferentes instituciones, la convierten en una experta dentro de su campo. Quizá por eso, fue requerida desde el Ayuntamiento de Ciudad Real, en un momento clave para el desarrollo y el diseño urbano de nuestra ciudad.

- ¿Cómo llegas a Ciudad Real y qué te encuentras cuando empiezas a conocer esta ciudad?

- Como profesional del derecho y del urbanismo me comentan que ne-

cesitan una persona que se haga cargo de la Gerencia Municipal y cuando yo me interesé por ver qué era Ciudad Real y que proyectos y demandas tenía la ciudad, me encontré con un reto de futuro muy interesante que suscitó desde el principio mi interés y mi deseo de participar en dicho proyecto. Mantuve una entrevista con el alcalde, Gil-Ortega de la que surgió una importante empatía y decidimos ponernos a trabajar para sacar adelante ese proyecto en el que creí desde el principio y en el que sigo creyendo".

- ¿Qué características fundamentales y sobre todo que perspectivas reales tiene ese proyecto de diseño para Ciudad Real?

- "Para empezar creo que esta ciudad tiene una situación geográfica única dentro de España, en donde ya las ciudades con oportunidades han ido estableciendo su desarrollo y su dinámica y están ya acabadas. Sin embargo, Ciudad Real posee unas peculiaridades muy atractivas en las que se puede pensar y con las que podemos empezar a ejecutar actuaciones muy interesantes de cara a un futuro próximo. La proximidad a Madrid, el ser un nudo de comunicación de personas y mercancías, los dos proyectos absolutamente singulares del Aeropuerto y el Reino de Don Quijote, son algunos de estos elementos que ha-

cen de Ciudad Real una ciudad donde hay de todo, con enormes posibilidades de crecimiento y desarrollo”.

- ¿Cómo fue el punto de partida para empezar a conocer Ciudad Real?

- “Yo soy de Sevilla, pero resido en Madrid y utilizo muchísimo el AVE para ir de un sitio a otro. En este recorrido tan frecuente pasaba por Ciudad Real, pero la verdad es que no me fijaba mucho, era un lugar que atravesaba desde el tren y nada más. Cuando yo empecé a interesarme por Ciudad Real, rápidamente me di cuenta de que se trataba de una ciudad con muchas posibilidades. Lo primero, me parece una ciudad muy amable. Desde el punto de vista de la forma y de la estética no es una ciudad bonita, pero es una ciudad tranquila, muy accesible, me parece que tiene mucho arbolado, muchos espacios libres para los peatones, que estando tan cerca de Madrid, goza aún de las enormes ventajas de las poblaciones pequeñas. Eso es un enorme atractivo porque las relaciones entre los ciudadanos no se han perdido, como ocurre en las grandes urbes. Me llamó mucho la atención el enorme impacto de la universidad. El campus ciudadrealense es arquitectónicamente muy interesante. La obra que Antonio Fernández Alba ha hecho me gusta y además es un arquitecto con un discurso huma-

nista muy válido. Con todo ello, ya viendo la ciudad de otro modo y te das cuenta que Ciudad Real debe tener un protagonismo que quizá no ha tenido en los 750 años anteriores y que sin duda merece”.

- ¿Cuáles son las causas de esa falta de protagonismo, siendo una ciudad con tantas posibilidades?

- A veces por casualidades. No es una ciudad en donde las administraciones han pujado de una manera conjunta. Ha habido acciones dispersas y sin la sincronía necesaria, pero ahora sí es el momento de apostar por la ciudad de manera concertada y compartida y sin protagonismos, ni individualidades. Creo que aún no existe esa conjunción necesaria, pero puede existir, soy optimista. Un optimismo que, sin embargo no se percibe en la ciudadanía, quizá la idiosincrasia de las gentes de estas tierras tiene mucho de pesimismo y un cierto dejar que las cosas pasen. Creo que solapadas en el tiempo las administraciones han ido apostando por la ciudad y creo que ahora aunque hay conflictos, porque la vida política está muy perturbada por malos modos y malas relaciones, es el momento en el que todas las administraciones pueden conseguir ese objetivo conjunto. No olvidemos que los dos grandes proyectos del Aeropuerto y el Reino de Don Qui-

Vista aérea de Ciudad Real
(Imagen del libro “Arquitectura y Universidad para la ciudad. Ed. UCLM 2003)



jote exigen una acción y una visión conjunta. El futuro de esta ciudad tiene que analizarse ahora de manera muy sensible por todas las administraciones.”

- ¿Piensa que aún hay tiempo, que se puede retomar esa iniciativa, o se ha perdido ya la oportunidad histórica de dar ese gran paso?

- No, para nada. Creo que se está muy a tiempo, que todavía queda una trayectoria lo suficientemente amplia para hacer de Ciudad Real una gran ciudad. Por los proyectos que hay ahora misma encima de la mesa. Los proyectos tiran de la conformación de la ciudad. Si hay proyectos, después el diseño y la conformación es lo accesorio, vienen de la mano.”

- ¿Cuál es en este sentido la propuesta concreta del Ayuntamiento?

- El Ayuntamiento de Ciudad Real tiene muy claro qué es lo que quiere para esta ciudad y en este sentido no ha habido improvisaciones. La urbe va a crecer en retícula, como el urbanismo moderno exige, pero no podemos olvidar que además también tendrá dos núcleos vinculados a las actividades económicas que potenciarán la plurinuclearidad. El Ayuntamiento tiene claro hacia donde va, necesita evidentemente compartir sus competencias, porque así además lo dice la Ley, con la administración autonómica. Por eso el Ayuntamiento pretende ir de la mano con la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha en todo el proceso que se ha abierto y que ahora se está generando en Ciudad Real con unas perspectivas temporales situadas en el 2010, o el 2015. Se tienen muy claras cuales son las perspectivas de crecimiento, las oportunidades, los riesgos y los peligros y lo que ahora hay que hacer es iniciar un proceso de reflexión, que es lo que no hay. Yo aquí también me encuentro con una tendencia en donde, lo que se conoce y lo uniforme es lo bueno, lo que se desconoce y lo diverso puede ser malo. Y eso no es bueno para nadie. Es el momento de llevar a cabo esa reflexión entre todos. Hay que hablar del territorio, de la ciudad, de la me-

trópolis que se está generando, de las carencias del centro urbano, de los criterios para los desarrollos periféricos, etc.”

- ¿La ciudad está preparada para asumir esa gran transformación?

- “La ciudad se tiene que seguir preparando. Ciudad Real tiene en este momento grandes carencias infraestructurales y dotacionales. Todavía no tiene, por ejemplo, el gran teatro que tiene que tener, que ahora se está trabajando en ello. Todavía no tiene equipamiento deportivo suficiente, no tiene aparcamientos públicos suficientes y carece de una red infraestructural funcional y apta para los crecimientos que se han venido produciendo. Pero en ese camino, sí hemos dicho donde queremos trabajar desde ya. Iniciamos un estudio de directrices, que primero recogía las necesidades y después racionalizaba las peticiones que había de consultas previas. El salto hacia los nuevos crecimientos debe hacerse básicamente por abajo, potenciando al máximo que las infraestructuras sean las primeras, para que vaya todo de manera coordinada. Lo que también es cierto, es que lo cotidiano te impide muchas veces mirar con una perspectiva mas amplia. El Ayuntamiento económicamente tiene la posibilidad de llevar a la práctica un urbanismo concertado

con la iniciativa privada y eso es lo que hace viables los proyectos. El urbanismo se construye liderado por la administración pública pero de la mano del sector privado. El Ayuntamiento no tiene capacidad financiera, pero sí tiene la posibilidad de gestionar con eficacia para generar recursos. Legalmente, en el ámbito de sus competencias el Ayuntamiento puede plantear su diseño de futuro con un nuevo plan de urbanismo, así como con actuaciones singulares colaterales. El año próximo se redactará un nuevo Plan General de Urbanismo, aunque desde mi punto de vista habrá que afrontarlo con nuevos métodos, que pasan inicialmente por una reflexión previa fundamental”.

- Pensemos en problemas concretos: el trazado del AVE y la expansión y los accesos a la universidad.

- Yo veo necesario abordar un Plan Especial de la Universidad. Me parece que el campus tiene terrenos colindantes en los que todavía puede crecer con solvencia y el paso hacia el otro lado del AVE, evidentemente tiene que arreglarse. Habrá que soterrar la vía o hacer pasos subterráneos importantes. Esa zona de la ciudad es ahora mismo frágil en cuanto a conexiones y accesibilidad, y es una cuestión que hay que tener en

cuenta en este necesario proceso de reflexión conjunto”.

- ¿Cómo son las conexiones con la vecina Miguelturra?

- “La zona sur de Ciudad Real que es la zona de conexión con Miguelturra, es en este momento la avanzadilla que viene tirando con la construcción del nuevo hospital y todo el desarrollo de esta zona. El PAU del sector Dulcinea ya está presentado y se aprobará próximamente y de los sectores colindantes se están estudiando las posibilidades de acogida de viviendas y desarrollo, así como las infraestructuras que se generan de manera inmediata. En todo el ámbito del hospital se generará una zona importante de equipamientos y una amplia zona residencial. A medida que se vayan aprobando los PAUS correspondientes, se irá requiriendo a la iniciativa privada para que aporte la financiación de esas infraestructuras. En cuanto a la conexión con Miguelturra acabamos de firmar un convenio con la localidad para analizar conjuntamente las infraestructuras comunes. La relación con localidades colindantes suelen ser conflictivas. La rivalidad siempre está presente, pero creo

que hay una voluntad por parte de las dos administraciones de ir conjuntamente en los temas comunes. Hay competitividad, pero este factor puede ser también positivo.”

- ¿No se ha sobredimensionado las expectativas generadas con las futuras 40.000 nuevas viviendas que se pretenden con las Consultas Previas?

- El documento de directrices que tanta polémica ha generado es simplemente un estudio en el que se expone que potencialmente el territorio tiene capacidad de acogida para un futuro tercer cinturón de hasta 40.000 viviendas hasta el 2015. Pero que se construyan o no dependerá de muchos factores, entre los que cabe destacar la propia dinámica del mercado inmobiliario, o la capacidad para generar empleo de los nuevos polígonos industriales y de las dos actuaciones de interés regional: el aeropuerto y el Reino de Don Quijote. Si no se potencia las políticas de creación de empleo con actividades industriales o de ocio, evidentemente todo esto no es posible.”

- ¿Qué hacemos con el tráfico rodado y la falta de aparcamiento?

- “Se está haciendo ya algún aparcamiento público y yo creo que hay que hacer más, o propiciar que se construyan más. Pero me parece que todo el tema de transporte y accesibilidad hay que resolverlo de otra manera. El facilitar el acceso al centro de la ciudad en coche, tiene ventajas e inconvenientes y tiene defensores y detractores. Lo que no se puede analizar el problema de la accesibilidad a esta ciudad solo desde el punto de vista de la infraestructura viaria y habrá que pensar en todo un sistema de transporte. Pero este es un tema objeto de reflexión en el marco del nuevo Plan General.”

- El Reino de Don Quijote ha creado también muchas expectativas, pero no se acaba de materializar.

- “Afortunadamente he llegado en un momento en el que sí se está plasmando ya en documentos jurídicos, al menos, la realidad de ese proyecto. Ahora están ya firmados los contratos con un grupo inversor muy importante de Las Vegas para invertir en el Reino. Es una realidad jurídica que en poco tiempo será una realidad física. A mi me parece que este es el gran proyecto de la ciudad y su

Carmen Casanova

entorno, junto al del Aeropuerto, una vez salvados los escollos medioambientales. Yo creo en estos dos grandes proyectos para Ciudad Real. En este año se va a probar el planeamiento del Reino y el año que viene va a comenzar la construcción del Casino, que tiene que estar terminado para el 2007. Aunque el proceso administrativo de estos grandes proyectos es muy largo, al final se podrá ver hecho realidad."

- Desde tu personal punto de vista como técnico, cuales son los grandes problemas con los que te has enfrentado desde la Gerencia Municipal de Urbanismo?

- "Yo no hablaría de grandes problemas, son problemas que se plantean en otras ciudades porque la administración pública española necesita de una profunda transformación. En Ciudad Real esto se agudiza especialmente y puede concretarse en dos problemas: en primer lugar, la administración municipal es muy burocrática, lenta y obsoleta y debe modernizarse. Y en segundo lugar la no política de concertación presente en este momento. Será necesario poner en marcha nuevas políticas concertadas con la Junta de Comunidades para

abordar definitivamente la creación de ciudad que todos queremos. Son los dos grandes retos que se pueden conseguir en poco tiempo, de hecho ya se ha terminado el estudio para la reestructuración de los servicios de urbanismo y creo que la fluidez de relaciones con la Junta de Comunidades está en vías de concretarse. Respecto a salvar estos escollos soy optimista y positiva, pero no ingenua, por lo que también he de decir que la tarea es ardua. Hay que seguir trabajando y dialogando mucho."

- ¿Cómo será la evolución de Ciudad Real para los próximos 750 años?

- "Yo creo que Ciudad Real puede ser el gran centro de ocio de la zona centro de la Península Ibérica, que además tendrá un crecimiento logístico muy importante y que podría incluso duplicar su población en veinte años. Pienso que va a ser una gran ciudad singular y de ocio, que no existe en este país. Pero hay que empezar creyéndoselo y apostando por ello, con una mentalidad abierta, algo que quizá se echa de menos en las gentes de estas tierras. Muchas ciudades tuvieron un momento para salir del letargo histórico. Ese momento ha llegado para Ciudad Real".

- ¿Que opina del colegio de Arquitectos y su aportación al diseño de la ciudad?

- "Creo que no se puede hacer urbanismo sin tener en cuenta sistemáticamente a los colegios profesionales que más pueden aportar en este campo. El Colegio de Arquitectos siempre ha sido, para el debate, para la reflexión, para aportar ideas, un punto de referencia necesario. El Colegio de Arquitectos de Ciudad Real me parece un colegio abierto, moderno, con ideas, con iniciativas. Su participación es muy positiva. Desde que yo estoy aquí, todas las veces que desde el Ayuntamiento se le ha requerido, siempre ha respondido con aportaciones muy válidas". ■▲●



La nueva arquitectura "Manchega". Un Museo Comarcal en Daimiel

Por Diego Peris

La arquitectura de nuestra región, como todas las arquitecturas tradicionales, surge de dos elementos básicos: los condicionantes climáticos y los materiales. Castilla-La Mancha, como creación política reciente, es una región amplia y diversa para que estos dos elementos hayan generado realidades totalmente diferenciadas en lugares tan alejados geográficamente como Molina de Aragón y Ayna, por citar dos localidades situadas en los extremos verticales de nuestra geografía.

En "la Mancha", las aproximaciones son posibles con alguna concreción mayor. Los climas extremados en verano e invierno y los escasos recursos económicos y materiales de la zona han producido arquitecturas más unidas por el empleo de los materiales que por las tipologías o soluciones de organización. Los grandes muros contruidos con tapiales, adobes y mamposterías de escasa calidad requieren para su conservación la protección superficial del encalado que crea una lámina exterior protectora y que a la vez cumple funciones saludables. Los materiales cerámicos de cubierta se obtienen a partir de productos del lugar con una elaboración artesanal. Y las maderas, escasas, de diferente naturaleza, resuelven los problemas de cubiertas para luces reducidas y los elementos de puertas y ventanas. Surge así una arquitectura de una o dos plantas con huecos reducidos, tratamientos de fachadas encaladas, con zócalos coloreados a veces, cubiertas de teja inclinada y gran sobriedad en su diseño, en la que conviven las tareas residenciales y las labores agrícolas y ganaderas. Los edificios se habilitan para la presencia de personas, el almacenamiento de materias primas, la seguridad de las herramientas agrícolas y, en ocasiones para la presencia de determinados animales.





La arquitectura contemporánea se alejó de las arquitecturas tradicionales y definió nuevos materiales y nuevos conceptos alejados de los criterios anteriores. La reflexión sobre lo realizado nos ha hecho replantear algunas de esas actuaciones, entendiendo que el clima, el lugar y los condicionantes del entorno son factores esenciales en una buena definición de lo construido. Las "arquitecturas bioclimáticas" han descubierto cosas esenciales como el valor de la inercia de los muros, las necesidades de considerar las pérdidas térmicas por los huecos acristalados, la necesaria protección solar en determinadas orientaciones y el aprovechamiento de los recursos naturales (el sol esencialmente) como energía a aprovechar en la construcción. Y por ello hemos vuelto a valorar y estudiar soluciones de arquitecturas "vernáculos" como posibilidades de nuestra actuación.

Pero esta reflexión previa, que valora la arquitectura tradicional y la nueva arquitectura que utiliza sus recursos formales o técnicos no debe impedirnos reflexionar sobre las actuaciones que, en estos momentos realizamos y proyectamos.

1. La reflexión sobre el material

Los materiales sencillos y humildes de los muros de las construcciones populares tienen unos valores estéticos singulares que provienen de esta sencillez de lo utilizado. Las capas sucesivas y la irregularidad de la superfi-

cie confieren unas condiciones de textura y de color que la hacen especialmente atractiva.

La arquitectura actual ha tratado de aproximarse a esta realidad con materiales más actuales que tratan de extraer de lo tradicional sus valores formales.

Miguel Fisac utiliza la sencillez de los acabados de revestimientos exteriores en su edificio del Mercado de Daimiel o en el Centro de Formación Profesional junto a soluciones de tipologías tradicionales desde una visión claramente actual. En estos y otros proyectos Miguel Fisac demuestra la maestría de la utilización de lo vernáculo desde un proyecto claramente moderno. Sus experimentos con el hormigón encofrado con plásticos producen acabados más alejados de esta estética, y, en mi opinión, mucho menos interesantes, generando en ocasiones acabados formales nada atractivos como ocurre en las viviendas de Daimiel o en la sucursal bancaria de Corral de Calatrava.

Eduardo Pinilla encuentra mejores soluciones en Almagro con su apuesta decidida por un material moderno como el hormigón visto en su edificio bancario humildemente situado, en su dignidad proyectada y construida, en las proximidades de la Plaza Mayor.

2. La forma construida

En Daimiel, el Ayuntamiento de la ciudad ha impulsado un proyecto para la creación de un Museo de la ciudad en un entorno atractivo en relación con el tema que estamos





tratando. El Museo albergará en su interior una historia de la comarca desde los yacimientos arqueológicos del entorno hasta la arquitectura contemporánea.

Para ello se plantea la rehabilitación de un edificio residencial situado frente al Mercado Municipal. Una construcción de arquitectura "burguesa" que adapta las condiciones de la arquitectura popular a su nueva condición frente a una nueva arquitectura que asume con inteligencia y calidad los valores de la arquitectura tradicional como es el Mercado Municipal construido por Miguel Fisac, edificio de volúmenes limpios y sencillos con formas redondeadas en los huecos enlucido y pintado todo el en ese color.

La casa que se destina a Museo de la Ciudad es una casa que ocupa una amplia zona de la ciudad con dos plantas, un gran patio central, con sus delgadas columnas metálicas, abierto en su parte superior, en torno al cual gira la estructura organizativa del edificio. En su parte posterior se situaban unas dependencias de servicio con acceso al patio a través de un gran portón. Y en su fachada los huecos recercados tratando de conferir, formalmente, un valor de estilo a la arquitectura adaptada a los modos

del lugar. Es un proceso que, en nuestra región, sin existir una burguesía rica como en otros lugares del país, ha producido desarrollos urbanos significativos y arquitecturas interesantes en la renovación urbana y en su austera concepción arquitectónica, a finales del siglo XIX y principios del siglo XX.

La rehabilitación planteada desconoce esta realidad de la arquitectura previamente existente. La fachada se trata de forma tópica con colores "manchegos" como el azul añil y el almagre, pero con una localización y forma que altera la realidad construida. Se mezcla el zócalo en color almagre con los recercados de ventanas en azul añil. Y ello en un edificio que no se ha concebido con esa mentalidad, sino como arquitectura culta que asume los valores tradicionales, pero los supera en alguna manera. La mezcla de los dos colores ya resulta insólita, pero lo es aún más la utilización en el recercado de los huecos de fachada con su sutil forma que trata precisamente de distanciarse de esta arquitectura "popular".

En el interior, el espacio patio abierto en torno al que gira la organización del inmueble se altera con la construcción de una cubierta que altera radicalmente el sentido del mismo. Caben soluciones que posibilitan el uso del conjunto, si fuera necesario, como el cierre de los paramentos verticales o una estructura horizontal separada que acusase su nueva construcción y dejase la visión de la luz y el sol. Pero el cierre con la construcción de un forjado opaco ha alterado sustancialmente el espacio interior del edificio.

Y junto a ello un nuevo intento de hacer "manchego y popular" el conjunto con el uso de materiales y colores que nada tienen que ver con la arquitectura preexistente: solados de barro y carpinterías en colores terrosos tratan-



do de recuperar una imagen tradicional, presente en el gran patio y portón posterior, pero no en la vivienda original. Las pequeñas y delgadas columnas metálicas del patio resisten como testigos desesperanzados de lo que fue la vivienda no entendida por su rehabilitación.

La arquitectura vernácula no es simplemente una realidad formal que se utiliza como imagen reconocida y aceptada. Debe ser una realidad concebida con características y razones constructivas, con procesos de funcionamiento interno y con razones sociales y culturales. Su utilización debe tener en cuenta estos elementos que están en su base para ser capaces de aprender de ellos desde la realidad actual. Cuando se utilizan como recursos folklóricos que se mezclan y combinan sin sus razones de base pueden generar malos resultados.

Las aportaciones actuales de la escalera posterior y el planteamiento museográfico, abordados en la rehabilitación, tienen mucho mayor interés por lo que representa un intento de ofrecer la visión secuencial de la historia de la ciudad desde sus yacimientos arqueológicos a la actualidad. Y ello incidiendo en momentos o aspectos relevantes en la vida de la ciudad por su significación material o cultural. Los contenidos del proyecto, la propuesta secuencial de lectura del museo comarcal son mucho más atractivos que las soluciones arquitectónicas de rehabilitación del edificio. ■▲●

Plaza de Carrión

1-. Descripción del estado anterior a la intervención.

Por Bernalte y León
Se plantea el encargo por parte del Ayuntamiento de Carrión de Calatrava, con la intención de recuperar un espacio urbano inexistente en ese momento, por la presencia de una calle que atravesaba el espacio objeto del estudio, y que originaba debido al fluido tránsito de vehículos unas condiciones urbanas impropias del espacio corazón del entorno.

Las intenciones se centran desde el primer momento en la recuperación de un espacio urbano capaz de alojar actividades de ocio, intercambio social, cultural y de relación donde antes no eran posibles por la prioridad del tráfico rodado. El análisis urbano muestra la estructura radioconcéntrica del pueblo en la que este espacio se configura como el corazón del mismo, y que permitía su peatonalización, con la consiguiente eliminación de la calle que lo atravesaba, gracias a los puntos de tangencia de sus bordes, que canalizaban el tráfico al margen del espacio central. Introduciéndonos de lleno en el espacio destinado a convertirse en PLAZA, se observa una bipolaridad clara en torno a 2 edificios representativos



de las instituciones: Iglesia y Ayuntamiento, y un espacio distinto en torno a ambos. Además los 2 edificios se contemplan en una de las fachadas lineales de la Plaza, por lo que su opuesta adquiere otro orden de importancia.

2-. Intenciones de la propuesta.

El Proyecto planteaba pues el reto de dar con un limitado presupuesto una respuesta urbana con carácter unitario en este dilatado espacio, tratando de recuperar los valores históricos que tuvo en su origen la Plaza, que como la mayor parte de Plazas de La Mancha, se trataba de un plano de tierra, y reme-



morar así mismo de manera simbólica, la "búsqueda arqueológica" de los orígenes de la Plaza.

Bajo estas premisas, se plantea depositar sobre el entorno existente un "plano terroso" continuo cuya morfología dé respuesta a 2 ámbitos distintos generados por la bipolaridad manifiesta y que mediante el tratamiento y geometría de sus bordes responda al entorno que la limita en cada caso. El plano, que resulta ser orgánico y alabeado, condicionado por la topografía existente, y a pesar de su condición de continuidad genera 2 espacios: uno dinámico, preambular de la Iglesia, y otro espacio estático, de proporciones casi cuadradas en el área previa al Ayuntamiento: es el área de estancia. El plano terroso, a su vez, adquiere presencia en el espacio urbano, elevándose en uno de sus

extremos para canalizar el tráfico e introducir al peatón de manera tangencial, y se encaja por debajo del nivel de calle en el otro, para generar un ámbito de estancia. En ambos casos, se pretende alejar a las personas de la percepción próxima del coche. La lámina depositada se retira de los bordes arquitectónicos para adquirir su manifestación como tal, y los encuentros con dichos bordes se realizan de diferentes maneras: una junta vítrea que actúa como imbornal y que permite aproximarla hasta el límite en la fachada representativa, y una alfombra empedrada que incluye el imbornal en el contacto con la fachada lineal secundaria. Así mismo, esta alfombra envuelve a la lámina de hormigón en su extremo oriental mostrándose como la huella de la Plaza, lo cual le permite adquirir las proporciones casi cuadradas pretendidas en esta zona. En el extremo occidental la alfombra empedrada genera el acceso a la Iglesia desde la calle plegándose hasta su contacto con el plano terroso y emergiendo gradualmente bajo el mismo.

De este modo, queda limitado el plano, cuya textura y color posibilitan que se manifieste como un elemento

urbano "vivo", debido a su posibilidad de cambio a lo largo del tiempo en su proceso de oxidación gradual.

Los elementos necesarios de mobiliario urbano, en el caso concreto de los bancos, se incorporan como cortes en la lámina de hormigón que ponen de manifiesto la búsqueda del sustrato, elevando el área de lámina cortada. La luz artificial emerge bajo dicha lámina elevada, manifestando su carácter geológico mediante la luz anaranjada. En el entorno próximo al Ayuntamiento, junto a unos pequeños árboles existentes, y con la intención de respetar la costumbre de las gentes de sentarse a su sombra, se han previsto unos pequeños dados de hormigón a modo de piedras depositadas sobre el plano continuo. Dichas piedras están orgánicamente dispuestas con el fin de propiciar flexibilidad en su uso cotidiano. La fuente se recoge mediante el pliegue de los testeros producidos al encajar el plano de hormigón gradualmente, generando un pilón de borde y emanando el agua por debajo del nivel de la calle, produciendo ecos y asemejándose al agua emergente del subsuelo en esa búsqueda de los valores arqueológicos. Se convierte, a su vez, en vehículo de luz a



través del agua durante la noche. Así mismo, la luz artificial emerge de debajo del plano terroso, de los bordes y de sus cortes, en un intento más de evocar los orígenes arqueológicos. La senda de luz que se perfora en el mismo enlaza como una cuerda e intensifica la relación entre los 2 polos de la Plaza: la Iglesia y el Ayuntamiento. La luz de borde aporta una nueva imagen a la arquitectura existente, acentuando sus valores dramáticos y consiguiendo una veladura unitaria de este heterogéneo entorno arquitectónico.

3-. Realización de la obra.

La materialización de dicho plano terroso se ha llevado a cabo mediante una lámina continua de hormigón de tonos ocres, zunchado por perfiles de acero cortén, lo que impide su fisuración y permite mejorar su resistencia y comportamiento unitario. Así mismo, los perfilés dispuestos a modo de directrices, van oxidando gradualmente el hormigón hasta alcanzar ese aspecto terroso pretendido, y lo convierten en un elemento "vivo", cambiante y de un enorme atractivo en su proceso de envejecimiento. Además, el hormigón evoca el carácter de

Ficha técnica

Obra: Nueva Plaza de la Constitución de Carrión de Calatrava

Emplazamiento: Carrión de Cva. Ciudad Real. Castilla-La Mancha. España.

Fecha proyecto: Septiembre 2.000

Fecha inicio obra: Noviembre 2.000

Fecha final obra: Abril 2.001

Autores: Javier Bernalte, José Luis León

Colaboradores: Manuel Acosta, Elena Jiménez, Marisa Porras

Dirección obra: Javier Bernalte, José Luis León

Promotor: Ayuntamiento de Carrión de Cva.

Superficie: 2.406 m²

Coste intervención: 242.508 euros

Constructor: Construcciones Ignacio Diezma de la Fuente

N. de R. Sobre la demolición en noviembre 2005

la tierra, y aporta las condiciones higiénicas exigidas.

El plano se ha construido separado de los bordes a través de una junta vítrea drenante que funciona como canalización continua de saneamiento delante de la alineación edificatoria y como una grieta emanante de luz que aporta el carácter dramático nocturno.

Los planos laterales generados por la topografía del plano terroso se materializan con acero cortén, configurando en una esquina el pilón de agua descrito anteriormente. Los elementos de mobiliario de carácter ligero, como balizas o papeleras, se conforman con el mismo material.

El empedrado de piedra del lugar, el hormigón blanco con áridos naturales oxidado por perfiles, el acero cortén y el vidrio son los materiales utilizados que por sus texturas, colores y consonancia con el entorno se han considerado idóneos para materializar el proyecto de acuerdo con sus intenciones.

El resultado final, tras un elaborado proceso proyectual, de consenso político, de información pública y de ejecución de las obras, sin que haya transcurrido todo ello exento de cierta polémica y gracias a la firme apuesta del Ayuntamiento de Carrión, ha sido la recuperación de un espacio urbano del que el pueblo se ha apropiado a través de su vida diaria: el descanso colectivo unido a la tertulia de los más mayores, el juego dinámico de los pequeños, la realización de fiestas populares, la presencia de terrazas vinculadas a bares y cafeterías, el desarrollo de actos públicos municipales, procesiones religiosas con su más solemne final a las puertas de la Iglesia, ferias de artesanía local, de libros y un largo etcétera de actividades son posibles en un espacio liberado del coche y que ha recuperado el carácter de plaza tan deseado. ■▲●



El antiguo Convento de los Mercedarios:

un nuevo espacio para el arte en el eje cultural de Ciudad Real

...."De nosotros [arquitectos] depende saber ver, entender y sentir lo que cada situación demanda y el lugar que nos corresponde en ese proceso abierto que nos da la oportunidad de saber demostrar que sabemos distinguir entre lo que se debe afirmar y en qué nos debemos someter. Cómo aunar fuerza, delicadeza, claridad y respeto. Cuándo grandeza significa renuncia o reclama atrevimiento. Dónde adecuación es mesura y discreción o requiere presencia. Por qué nuestra actuación es necesaria y cuánto aporta de verdad."

Víctor López Coteló

[Sobre la rehabilitación de los monumentos como documentos del pasado.....]

Desde el 4 de Noviembre, Ciudad Real tiene la suerte de contar con un nuevo espacio para el Arte. La antigua aspiración de los responsables del Museo Provincial y de la Consejería de Cultura de la JCCM parece que empieza a ser una realidad en este año tan emblemático para la Ciudad como es la conmemoración del 750 aniversario de su fundación.

El edificio que fue Convento de los Mercedarios y posterior Instituto de Enseñanza Media "Sta. M^a. de Alarcos" (Femenino), se va a convertir en un nuevo espacio expositivo para la ciudad, contemplándose como centro asociado al actual Museo Provincial de Ciudad Real, para albergar posiblemente, en un futuro próximo, la sección dedicada a las Bellas Artes.

La celebración, en este año, del IV Centenario de la publicación del Quijote ha impulsado el hecho de que se aceleren los trámites para el traspaso del edificio, de la Diputación al Estado y de éste a la Junta de Comunidades, y así poder convertirlo en un nuevo espacio museístico. Con tal motivo se ha llevado a cabo una primera fase de las obras de consolidación, rehabilitación y reforma del antiguo Convento para convertirlo en un espacio adecuado para Museo. La envergadura del edificio, en cuanto a su extensión (3.000 m²) y la premura de

tiempo del evento del IV Centenario, han determinado que dicha intervención se tenga que realizar en varias etapas, teniendo que adecuar en esta primera fase una zona importante de la planta baja para acoger una gran muestra de pintura sobre "El arte en la España del Quijote", en conmemoración de dicha publicación.

El edificio. Antecedentes

De su origen nos habla Hervás y Buendía " D. Andrés Lozano, natural de Ciudad Real, capitán de las colonias de América, a su muerte dejó mil ducados para la fundación de un *Convento de Mercedarios Descalzos en Ciudad Real*, que viviría de sus rentas y sostendría además





una cátedra de Gramática". La fundación data de 1613 aunque las obras comenzaron en 1621, final del reinado de Felipe III, una vez demolidas varias casas que fueron compradas por la Comunidad para poder levantar en sus solares el nuevo edificio conventual. Pero con este legado sólo se pudo levantar una parte del edificio del Convento, siendo necesario que pasaran 60 años para contar con el apoyo económico de D. Fco. Manuel de San Joseph, comendador y de D. Alvaro Muñoz de Figueroa, del Hábito de Santiago, regidor perpetuo de esta ciudad y familiar del Santo Oficio, ambos naturales de Ciudad Real, para la realización de *la Iglesia de la Merced*; comprometiéndose en escritura pública el 12 de abril de 1674, con lo que el Convento que-

daría terminado. Aún queda por investigar en los Archivos Históricos sus trazas originales y la autoría de dichos edificios, presumiéndose que fueran religiosos de la propia Orden, como era costumbre en la arquitectura religiosa del S-XVII.

El Convento estuvo ocupado por la Orden hasta que se vio afectado, como el resto de conventos de frailes de la ciudad, por la ley desamortizadora de 1835. Fue el primer convento que se suprimió en Ciudad Real, trasladándose sus frailes al monasterio de Rivas, en la provincia de Madrid, pasando el edificio a poder del Estado. A pesar de ser un Bien desamortizado, el Convento de los Mercedarios nunca llegó a ser subastado públicamente, pasando en 1843 a ser inaugurado como *Instituto Provincial de Segunda Enseñanza*, siendo necesaria su adecuación para las nuevas funciones; mientras que la Iglesia siguió dedicada al Culto. El Instituto fue fundado por el entonces regente, el general Espartero, natural de Granátula de Calatrava, instalándose posteriormente (1848-1877), en la planta alta del edificio conventual, el Colegio de Alumnos Internos del Instituto. Su función docente perduró hasta 1995 con los nombres de Instituto «Juan de Avila», primero y «Santa María de Alarcos» o «Femenino», como se conoció popularmente, pasando en 1995 a ocupar un edificio de nueva planta en la Ronda de Granada¹.

El Convento de los Mercedarios tiene sus orígenes en la formalización de un edificio que se desarrollaba a lo largo del Pasaje de la Merced, desde su fachada principal, sobre la actual Plaza de los Mercedarios, hasta el edificio de la Diputación, situándose entre ambos edificios la Iglesia de la Merced, perteneciente también al complejo conventual. Posteriormente, el edificio sufrió una ampliación



en sus tres primeras crujías hasta la calle La Rosa, con lo que se amplió su fachada principal, quedando su acceso descentrado, rompiendo la simetría compositiva del alzado original.

En realidad, la plaza actual sobre la calle Caballeros es de traza moderna porque todo su espacio correspondía al Huerto del Convento y posteriormente al jardín botánico del Instituto entonces cerrado por una verja sobre el Pasaje y la calle Caballeros y por unas construcciones de me-

nor entidad sobre la calle La Rosa. Unos óleos de Angel Andrade², el que fuera profesor del Instituto, nos ofrecen una visión de dicho jardín del año 1932.

Este espacio público debería ser objeto de una próxima actuación para potenciar la imagen externa del edificio, basándose en la axialidad que demanda la única puerta del edificio sobre la plaza, como ya estuvo antiguamente, y que actualmente aparece desvirtuada, no teniendo en cuenta que la plaza adquiere su sentido por la importancia del edificio conventual que la originó.



Además se recuperaría para la ciudad un espacio urbano, actualmente desvirtuado por su incorrecto diseño, haciéndolo fácilmente permeable a nivel del peatón, con lo que habría que eliminar su actual elevación que a modo de pequeño plinto establece un grave inconveniente para su tránsito y así transformar una superficie inhóspita en un espacio con la suficiente calidad para su adecuada integración urbana.

En la intervención interior del edificio se ha intentado respetar el esquema compositivo original del convento, estructurándose en torno a dos patios, uno inicial de menor importancia y el segundo correspondiente al Claustro del convento, al que se adosa, en su lado Este, la Iglesia de la Merced, de posterior construcción. Mientras que el Claustro ha permanecido en su traza original, aquél quedó prácticamente ocupado al incluir en él, en el S-XIX, una escalera de tipo palaciego, como acceso a la planta alta del Instituto, eliminando la escalera original que debía estar en el margen izquierdo de su acceso principal según se parece detectarse de las prospecciones arqueológicas.

En general, y debido a la crisis económica que afecta a España en el S-XVII, se trata de una construcción de materiales muy básicos y a veces bastante pobres, con forjado de madera de variada escuadría y de no muy buena calidad, con muros sólidos de tapial y mampostería, así como unos escasos detalles de sillería en fachada y ladrillo de tejar en la formación del Claustro y en la plementería de la bóveda de su planta baja, siendo de cañón con arcos fajones y lunetos, conservándose en su estado original. La mayoría de los solados que nos han llegado fueron los empleados

durante la época docente, salvo la zona del Claustro donde han aparecido los solados originales de baldosas de barro cocido, así como diversos enterramientos. Se ha realizado la prospección arqueológica de todo el edificio teniendo como descubrimientos más significativos dos estructuras subterráneas, una cueva excavada en la roca natural y un sótano de bóveda de cañón ejecutado con piedra caliza revocada, incorporando dichos espacios al recorrido visitable del Museo.

En el resto, el edificio que nos ha llegado es el que se corresponde con el de 1995 cuando dejó de ser Instituto de Segunda Enseñanza, con todas las modificaciones heredadas de su historia, habiendo tenido sus máximos exponentes a mediados del S-XIX para su adecuación al nuevo uso docente y posteriormente como Internado de alumnos, donde llegaron a alojarse, a su paso por Ciudad Real, la Reina Isabel II (1866) y posteriormente su hijo Alfonso XII (1876), y diversas obras de mantenimiento y conservación a partir de 1906, con revocos y moldurajes que variaron ligeramente la imagen original. En los últimos años del Instituto, el Ministerio de Educación llevó a cabo las últimas obras importantes del edificio con la total sustitución de la cubierta conventual y una intervención estructural en el edificio sobre la Calle La Rosa.

Intervención para el nuevo uso de Museo.

Como tantos otros conventos de nuestro entorno, el antiguo edificio de los Mercedarios va a ser objeto de una intervención generalizada para su adecuación a un nuevo espacio expositivo para el arte. Dada la incertidumbre actual con respecto a la obra a exponer en un futuro, se ha

tratado de diseñar todo un conjunto de medidas especiales, enfocadas a obtener un espacio expositivo adecuado para las Bellas Artes, con unas características técnicas, constructivas y estéticas basadas en lenguajes actuales. Para ello se ha intentado utilizar una breve serie de soluciones constructivas, tanto en materiales como en detalles de acabados, para conseguir un lenguaje unitario de todo el conjunto, conservando, sobre todo, la riqueza espacial de sus trazas originales así como su significación simbólica en la ciudad.

Ante la ausencia de otros valores arquitectónicos del edificio, el verdadero protagonismo del conjunto reside en la propia existencia de una gran superficie expositiva de unos 2.000 m², que se distribuye en dos plantas, con el condicionante severo de su traza conventual del XVII, formando una trama clásica de salas anexas en las que predomina su gran longitud, en un sistema expresivo donde compartirán protagonismo la arquitectura y el arte; teniendo además el logro añadido de su espléndida ubicación en el centro de la ciudad.

A través de las continuas prospecciones arqueológicas llevadas a cabo durante las obras del edificio y de un análisis detallado de sus resultados, han puesto al descubierto sus verdaderas cualidades, obteniendo las claves para poder intervenir en él, pretendiendo que fuera el propio edificio el que hablara por sí mismo; para su rehabilitación sólo ha sido necesario acompañar al edificio en su propia expresión formal y simbólica.

Además de la obligada consolidación estructural del edificio, adquieren gran importancia las exigencias expositivas para su puesta en valor, condicionando el diseño interno del edificio, tanto a nivel de la consecución de espacios adecuados para la muestra, como a su acondicio-



namiento técnico en cuanto a la climatización, iluminación, control, seguridad y sistemas contra-incendios. La climatización se realiza desde un estricto control ambiental de las condiciones de humedad relativa y temperatura, adecuadas al tipo de obra expuesta. Otro de los factores relevantes de la musealización es la iluminación de las salas, realizada mediante proyectores especiales y lámparas adecuadas para la protección de la obra, tanto en su exposición lumínica como en el ahorro económico del Museo. Los paramentos originales de su interior, generalmente de tapial y mampostería son revestidos por materiales ligeros de cartón-yeso pintados, facilitando su reversibilidad y consiguiendo una adecuada planeidad para obtener amplias superficies expositivas. La eliminación de los excesivos rellenos de tierra que existían en la subbase de la planta baja, su tratamiento para evitar humedades,

su solado de mármol, a excepción de la zona claustral donde se permitirá ver el solado original de barro, y la limpieza y pintado de fachadas, son las intervenciones más generales que se realizarán para obtener un adecuado conjunto museístico.

Se trata de una intervención que intenta respetar las características y cualidades propias del edificio pero incorporando soluciones estéticas compatibles con su imagen inicial. El respeto a la historia del edificio permite la lectura de sus trazas originales, a la vez que incorpora los espacios existentes con soluciones adecuadas al nuevo uso expositivo. La sobriedad del conjunto y su adecuada escala dentro del entorno urbano, ponen de manifiesto las condiciones objetivas y ambientales para su puesta en valor, sin desvirtuar su naturaleza, resaltando sus características

esenciales y permitiendo su óptimo aprovechamiento como un espacio importante para la cultura en la antigua trama urbana, en el auténtico eje cultural que vertebra la ciudad, representando la última aportación de un cualificado espacio para el Arte, que se viene a añadir a los ya existentes en la zona.

.....El proyecto de arquitectura nueva se apropia físicamente de lo que ya existía y establece una verdadera interpretación del material histórico. La recuperación del edificio manteniendo lo esencial del mismo, sus características formales y constructivas y respondiendo a las nuevas necesidades del lenguaje contemporáneo con la humildad de intervenir en un edificio propiedad colectiva, con una larga trayectoria temporal y que con toda seguridad será objeto de intervenciones futuras³. ■▲●



1. ANGEL ARANDA PALACIO Y PETRA MARTIN PRADO. Arqueólogos colaboradores durante las obras. Memoria del Informe Arqueológico sobre el edificio del Convento de la Merced. 2005

ANGEL JARA BARREIRO. "La segunda enseñanza en la Mancha. El instituto de Ciudad Real. 1837-1967", de Ciudad Real. BAM. 2001

2. ANGEL ANDRADE. Colección permanente. Palacio de la Diputación Provincial. Ciudad Real

3. DIEGO PERIS SÁNCHEZ, Revista "Formas de Arquitectura y Arte" nº.11. Colegio de Arquitectos de Ciudad Real. 2005

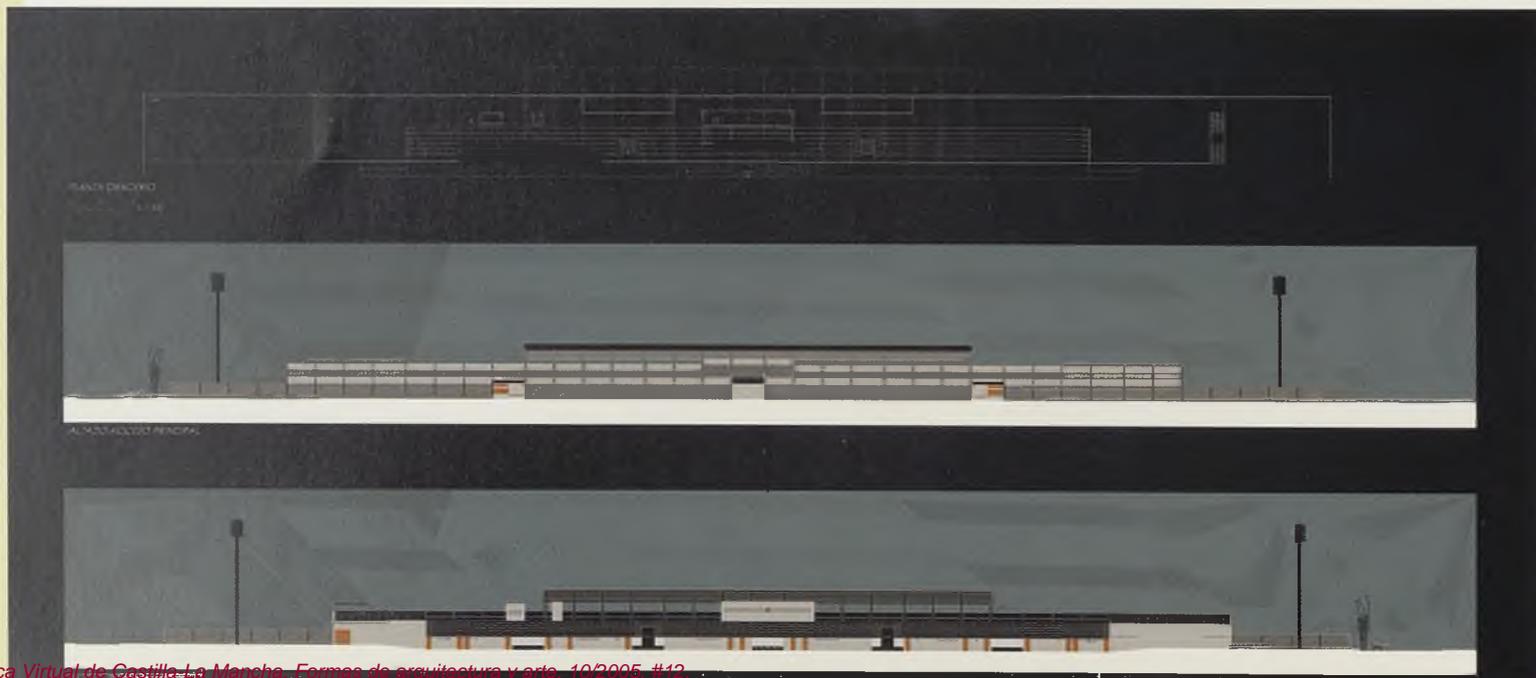
Polideportivo de Miguelturra

Por Julio y Pablo Gómez Ruiz

La nueva pista de atletismo –con campo de fútbol de césped natural– de Miguelturra se ubica en el extrarradio del casco urbano de la población, a caballo entre los sectores SU-7 Y SU-8, que actualmente se están desarrollando en la localidad. Esta propuesta para dicho complejo se presenta básicamente como unos recintos entre tapias. Unas tapias que definen sus límites, que van indicando recorridos, que van abriendo y cerrando vistas a los distintos espacios deportivos, y que se hacen más o menos transparentes según en qué punto se enclavan. Incluso las mismas edificaciones que conforman el programa son “tapias” que, aumentando desmesuradamente su espesor, albergan en su interior el correspondiente programa. Este gran eje de graderío e instalaciones parte de un esquema simétrico. En sus extremos se colocan los espacios de mayor superficie (gimnasio y almacén general); hacia el centro y con duplicación de vestuarios para deportistas, se alternan éstas, con piezas para árbitros, entrenadores, aseos públicos y otras serie dependencias. Coincidiendo con el eje se encuentra el acceso principal y su control. En cuanto a la pista de atletismo se refiere y en disposición longitudinal de la parcela pero en su lado menor dimensión aparece el cuerpo destinado al edificio principal, que no es ni más ni menos que una construcción dedicada al graderío y sus correspondientes dependencias, para servicio de la pista de atletismo de ocho calles y el campo de fútbol de césped natural. Para esta disposición se ha atendido lógica-

mente a las estipulaciones del programa, tratando de dotar de la mejor orientación posible todos los campos y dependencias anexas; en el caso en que esto no ha sido ‘dimensionalmente’ posible se ha intentado dotar a los campos afectados de la mayor versatilidad posible, para poder aprovechar al máximo sus posibilidades.

El material a utilizar para la construcción de este nuevo complejo ha de ser un material con entidad, que hable por sí mismo a lo largo y ancho de los recorridos y recintos que van a delimitar. Es por ello por lo que se propone aquí la utilización del hormigón en todas sus variantes, es decir, desde el hormigón prefabricado, al hormigón “in situ”, jugando con todo el





abanico de posibilidades que nos puede ofrecer, de texturas, colores, acabados... La utilización básica y más claramente distinguible es la de disponer paneles de hormigón prefabricados en lo que se refiere a elementos de cierre, muros, vallado, mientras que el hormigón "in situ" estaría destinado a la construcción de los cuerpos de edificación propiamente dichos, en combinación con grandes paños de elementos metálicos con función de barandilla.

Cabe también reseñar que se ha intentado dar solución unitaria tanto a los aspectos funcionales como estéticos de una manera sencilla. Se utiliza por ello en esta propuesta, una sutil composición volumétrica y juego con los niveles del terreno aquí definidos, que resuelve temas de drenaje, evacuación etc., así como de confort y 'unitariedad' del conjunto, tratando además de buscar una cierta autonomía de funcionamiento de las piezas que conforman el programa, pero sin acudir a recursos estéticos estridentes. Formal y estructuralmente hablando, cobra sin embargo gran importancia la superficie de graderío que cuenta con una gran cubierta de 10 y 3 m de vuelo sustentada en unos grandes machones de hormigón que hacen de este conjunto de elementos, la parte más



expresiva e interesante de proyecto. A esta se le acompaña con el juego de luces y niveles que se crean con los huecos en el forjado del graderío y los huecos de ventana en la fachada principal.

Por último, y en cuanto al suelo y pavimento se refiere se ha intentado dar tratamiento a todos ellos –fuera de los propiamente dedicados a pistas deportivas-. Para esto se recurre, a parte del hormigón, a otro tratamiento puramente más arquitectónico para aquellos espacios en 'reserva', a los cuales se les aplicada una serie de acabados a base de gravas, vegetación, césped artificial, etc. hasta determinar su posible utilización final, y que se resuelve ahora con fines puramente estéticos. Las superficies de los habitáculos de todo el recinto se ajustan prácticamente a las indicadas en el programa del pliego. ■▲●



Instituto Juan de Ávila

Por Diego Peris Hay proyectos que tienen en su origen una especial dificultad. Las decisiones sobre la ubicación de un nuevo Instituto Juan de Ávila han demandado reflexiones diversas de la comunidad educativa y de las soluciones urbanísticas. Finalmente se decide la ubicación del nuevo edificio en la misma parcela que ocupaba el antiguo pero en una situación próxima al Instituto Maestro de Calatrava.

El proyecto es asumido por los técnicos de la Delegación de Educación. José María Romero tiene ya una larga trayectoria en la gestión y proyecto de edificios educativos lo cual garantizaba, de entrada, la respuesta dada a las especiales necesidades del centro. El resultado arquitectónico es claramente positivo y constituye una de las buenas aportaciones a la arquitectura educativa de la provincia de Ciudad Real.

Y ello se consigue desde planteamientos arquitectónicos de gran sencillez pero claramente eficaces en el proyecto arquitectónico. La claridad de la organización funcional del edificio se refleja en esa volumetría rotunda que ofrece una imagen perfectamente inteligible desde el exterior del edificio y en su recorrido interno. Y esa rotundidad y claridad volumétrica constituye uno de los valores del edificio que tiene su belleza en esa sencillez geométrica que se utiliza de forma hábil en el conjunto construido.

Dos grandes volúmenes laterales definen los espacios que se cierran en sus frentes más estrechos y abren sus huecos hacia el espacio interior eludiendo las vistas de la Ronda y propiciando condiciones de soleamiento e iluminación adecuadas en un entorno interior controlado. La planta superior vuela ligeramente respecto de la inferior creando un zócalo ligeramente retranqueado que deja como

formas ligeras y elevadas los dos cuerpos laterales.

Y en el centro, un juego de volúmenes y espacios que van creando las uniones necesarias con los laterales para permitir un adecuado funcionamiento interno del mismo. El cuerpo de acceso acristalado en su entrada y en la vista al gran patio interior deja la visión de los volúmenes y crea un espacio de acceso con las dos escaleras en sus extremos con buenas posibilidades de funcionamiento y con cualidades formales interesantes. Desde el patio, el volumen interior de una planta se separa de los laterales comunicándose con pequeños núcleos acristalados.

En su fachada posterior se sigue haciendo visible esta misma forma de volúmenes construidos con el cuerpo





central más bajo que tiene un cuerpo final de menor altura manteniendo esa imagen clara de volúmenes rectangulares. Los paramentos de este frente como ocurre en la fachada principal son ciegos contrastando con el espacio acristalado de la entrada y en esta fachada posterior con el volumen ciego del volumen menor.

Las formas, la proporción de volúmenes y el equilibrio de las masas crea espacios y visiones que cualifican el espacio arquitectónico tanto en su visión exterior como en los espacios interiores del conjunto.

El otro elemento singular que contribuye a la bondad del proyecto procede de su propia materialidad. La piedra es un excelente elemento para marcar esta rotundidad de volúmenes. Ofrece planos más continuos que los que presentan materiales como el ladrillo que reclaman la presencia de su textura y su colocación. La piedra mantiene una unidad de planos y una limpieza de formas que subraya la intencionalidad de la volumetría del proyecto. Las diferencias de materiales utilizados en las plantas superio-



res y las plantas bajas o del volumen central marcan aún más esta característica dentro de una unidad general del proyecto.

La sobriedad de materiales requerida por los presupuestos ajustados en carpinterías y acabados interiores subrayan la propia arquitectura. El espacio de acceso con sus dos frentes acristalados y las escaleras en los extremos, así como el gran patio interior limitado por los volúmenes laterales y el volumen del salón tienen en esa sencillez de acabados y materiales su mejor expresión.



La arquitectura asumida por la comunidad educativa y valorada por ellos mismos es una razón más para apreciar el proyecto y entender la necesaria relación entre el proyecto y el usuario. Construimos para una actividad, que como la educativa requiere una importante implicación de la comunidad de usuarios. Elementos que recuerdan su historia docente, que permiten actividades extraescolares y que en sus espacios generales de aulas y espacios administrativos responden adecuadamente a la actividad que allí se desarrollan



Queda como asignatura pendiente el entorno urbano del edificio. Sería bueno que progresara la propuesta de desarrollo en la calle de acceso al campus universitario que permitiese una solución general para la ciudad, para la Universidad y el propio Instituto y que dignificaría el conjunto de esta zona de la ciudad que se ha consolidado como espacio educativo.

La arquitectura cualificada del nuevo edificio Juan de Ávila debe ser un impulso para que esta renovación urbana sea posible. ■▲●

Otras Formas

La bienal del tango y la oportunidad del balance

Por Pepe Rivero Terminada la X Bienal Internacional de Arquitectura de Buenos Aires, llega el momento de la recapitulación, o de las recapitulaciones posibles. Parte del empeño de los organizadores, desde la Sociedad Central de Arquitectos a la Universidad de Buenos Aires, se ceñía al esfuerzo preciso para resaltar la visibilidad de la arquitectura argentina. Visibilidad propia de sus valores locales y visibilidad añadida desde las aportaciones de autores propios foráneos, como serían los casos de Cesar Pelli o de Santiago Calatrava. El esfuerzo de la recapitulación final ha venido a coincidir con la valoración del sexenio último, realizada por el diario porteño 'Clarín' en su sesenta aniversario. Con lo que ha venido a producirse una especie de revisión de la arquitectura argentina entre el Peronismo de los años cuarenta del siglo pasado y las puertas del siglo XXI comandado por un confuso Kirchner. Ya hubo un empeño precedente en 1995 en Roma con la muestra comisariada por Daniela Pastore 'Arquitectura en la cultura latinoamericana. Argentina: 1880-1995'¹ que venía a coincidir y a superponerse con los resultados de la VI Bienal de 1995. Y donde lo llamativo de 1995 frente a 2005, es la desaparición de algunos valores seguros de entonces como Diana Agrest, Mario Gandelsonas o Emilio Ambasz. Como si en diez años se hubieran disipado ciertos nombres propios.

En este esfuerzo de ubicación de la arquitectura argentina, no es posible sustraerse a la común identidad de la producción homónima de Latinoamérica, cada vez más evidente. Producción que ya fuera analizada en 1969 por Francisco Bullrich² en su temprano trabajo, y que ejemplificaba un movimiento complejo que pivotaba entre el 'indigenismo' de sus raíces locales y el cosmopolitismo que abría puertas al exterior. Estas claves duales son las mismas que Fernández Galiano pone en liza al verificar el análisis del legado mexicano³. El recuento de Bullrich era el relato de un proceso iniciado en los años treinta, en los que era patente la presencia de Le Corbusier tanto en Brasil como en Argentina; la posterior consolidación de los cincuenta y sesenta, coincidiendo con cierta maduración de experiencias en Cuba o en Venezuela y cierto deterioro final, fruto de un colonialismo cultural no declarado, pero evidente. Hay pese a todo un pasado brillante o brillantísimo en el hacer latinoamericano, con nombres

Rafael Iglesia, Casa La Barranca, 1998.

como los de Amancio Williams, Juan O'Gorman, Antonio Ubaldo Vilar, Oscar Niemeyer, Carlos Raúl Villanueva, Luis Barragán, Lucio Costa, Lina Bo Bardi, Affonso Reidy, Rogelio Salmona, Paulo Mendes da Rocha, Ricardo Legorreta o Eladio Dieste. Pasado que cuenta con algunos episodios de matriz hispánica, como las presencias de Bonet en Uruguay y Argentina, de Martín Domínguez en Cuba, de Candela en México y de José Luis Sert en Colombia. Pasado que emerge no sólo en la publicación de Bullrich, sino en el seminario sobre Arquitectura Latinoamericana que viene impartiendo en la Universidad de Arizona Claudio



Clorinda Testa y SEPRA, Banco de Londres y Sudamérica, 1959.
Abajo. William Moll, Edificio Sáfico, 1932.



Vekstein y donde se repiten algunos de los nombres señalados antes.

La visibilidad propia de la arquitectura argentina, según el balance de 'Clarín' aparece referida a una suerte de Santísima Trinidad, compuesta por los tres hombres fuertes del momento y del sexenio revisado. Agotada la experiencia moderna de hombres como Prebisch, Bustillo, Ferrari-Hardoy/Kurchan, Sánchez/Lagos/de La Torre o del Grupo 'Austral', todo se encomendó a las nacientes fuerzas de Mario Roberto Álvarez, de Testa y del equipo Caveri/Ellis autores en los años cincuenta de piezas excelentes, como el Teatro General San Martín, la Casa de Gobierno en Santa Rosa y la Iglesia de Fátima en Martínez, respectivamente. De los años siguientes, con-



vulsos en lo político y en lo social hay que anotar la progresión de Testa en sus trabajos de 1959 para el banco de Londres y Sudamérica (en colaboración con SOPRA), o la muy publicitada Biblioteca Nacional, con Cazzaniga y Bullrich de 1962; la consolidación de la línea tecnológica de Álvarez y el trabajo de Solsona muy polivalente y ya en colaboración con Salaberry, Sánchez Gómez, Santos y Manteola.

Lo más próximo en el tiempo es la consolidación del liberalismo menemista, que se ejemplifica en el 'sky

line' de Puerto Madero, con la presencia emblemática de edificios institucionales de Microsoft a YPF, todos ellos realizados en resplandecientes muros cortinas, que contrastan con el abandono practicado a una pieza tan importante como la Casa del Puente de Amancio Williams, a punto de extinción física⁴.

Mario Roberto Álvarez, Clorinda Testa y Justo Solsona, elegidos como los arquitectos contemporáneos más representativos, componen una concurrencia compleja y una suerte de gerontocracia activa, ya que todos ellos superan los 70 años, y Mario Roberto Álvarez supera ya los 90. Esta coincidencia de años acumulados por Los Maestros, suscita en algunos la duda de una auténtica renovación generacional o de una dificultad para el recambio. Como si no pasara nada fuera de ellos, o como si ellos siguieran comandando la nave de la producción edificada. Pero no sólo es eso, sino las dudas de sus respectivas visiones sobre la disciplina, que resultan complicadas de asumir y coordinar. Así, mientras Solsona ensaya un homenaje al edificio Kavanagh en su actuación del complejo Mulieris en Puerto Madero⁵, Álvarez critica los errores de antaño, que ejemplifica en el Kavanagh, el Comega o el Grand Rex⁶. Algunos de los llamados 'rascacielos modernos' de los años treinta porteños⁷ por Larrañaga, y que ejemplifican la transformación bonaerense del eclecticismo a la primera modernidad, son ahora vistos como crasos errores por el tecnológico Álvarez que opta por un universal silencioso y neutro de cristal y de acero. La posición

Corindo Testa, Bultrich y Cazzaniga, Biblioteca Nacional 1962.



de Álvarez, hay que entenderla en el debate que asume sobre sus espaldas el papel de la tecnología en la transformación real de la arquitectura en países en desarrollo. Papel, obviamente, que se produce en las antípodas que recogiera años atrás Eladio Dieste⁸. Tecnología como representación abstracta en Álvarez o tecnología como liberación en Dieste, es el debate que reabre las polémicas de los cincuenta y sesenta entre Indigenismo y Modernidad⁹. Debate que se presenta nuevamente, aunque modificado en sus orientaciones materiales: Acero versus ladrillo.

Acero, pese a todo, que propicia algunas abolladuras, como las relatadas por Marc Llorens¹⁰, en el panorama actual argentino, presidido por una secular crisis económica y por una, no menos recurrente, crisis política. Panorama que pese a todo, y al indagarlo con detalle, nos propone otras visiones que no se agotan en la Santísima Trinidad de los Maestros consagrados. Como serían los casos del ya citado Vekstein, de Miguel Ángel Roca, de Rafael Iglesia desde Corrientes, de Atelman, Fourcade y Tapia con su MALBA del 2000 o de Antonini, Schon y Zemborain y su estación del metro de Congreso-Tucumán de 2001. Entre la duda del pasado que continua y del futuro que no se vislumbra, se escriben las páginas del momento actual de la arquitectura argentina. Pese a todo, el sol luce sobre un fondo plata, como en la bandera nacional. ■▲◆

Miguel Ángel Roca, Casa en Calamuchita, 2004
Casa del Puente, Amancio Williams, 1943.

1. Pastore D. *Argentina-Architettura. 1880-2004*. Gangemi Editore, Roma 2005.
2. Bultrich F. *Nuevos caminos de la arquitectura latinoamericana*. Editorial Blume, Barcelona, 1969.
3. Fernández Galiano L. Águila o sol, *EL País*, 5 noviembre 1993.
4. Segre R. Fuego en la casa del puente. *Babelia*, 2 octubre 2004.
5. Caniza F. Mulieris y un homenaje al Kavanagh, *La Nación* 28 septiembre 2005.
6. Celaya C. De lo colectivo a la búsqueda individual. *Clarín*, 23 de agosto 2005.
7. Larrañaga de C. *Rascacielos modernos*, en Summa Historia. Documentos de arquitectura argentina. Summa Colección, Buenos Aires, 2004. Páginas 84-89.
8. Goytia N. y Moisset de Espanés D. *La tecnología de un mundo en desarrollo. Eladio Dieste*. UPV, Valencia, 2003
9. VV.AA. Arquitectura vernácula. *Cuadernos Summa-Nueva Visión* n° 35, agosto 1969.
10. Llorens M. Buenos Aires, la fragua de un milenio abollado. *Babelia*, 4 mayo 2002.



Mario Roberto Álvarez, Banco Galicia, 1999.
 Claudio Vekstein, Instituto de Rehabilitación Municipal Vicente
 López, 2000.



Miguel Ángel Roca, Facultad de
 Odontología, 2002.



Sánchez Lagos y de LA Torre, Edificio Kavanagh, 1934.
 Atelman, Fourcade y Tapia, Museo Latinoamericano de Buenos
 Aires, 2000.



La Bienal de Arte

Venezia, "sempre un po piu lontano"

Por Ana Victoria López
Luce el sol en Venezia, la ciudad a la que siempre se vuelve, aunque el tiempo sea otro y otras las personas, las vidas y el sentir. Venezia, la ciudad del Gran Canal con sus vaporetos, sus barquitos y sus cientos de calles inundadas de góndolas donde gentes diversas venidas de todo el mundo asisten conmovidos a la magia de una ciudad única e irrepetible. Una ciudad donde el capricho evolutivo y el correr del tiempo se ha detenido.

Porque en Venezia todo es inamovible: la excitante plaza de San Marco con su Catedral, sus palomas y sus puestecillos de souvenirs siempre iguales, ofreciendo su

llamativa mercancía de eternas evocaciones; Santa María della Salute, en agradecimiento divino por tragedias pasadas; el transitado puente de l'Academia; Los Pallazzos Ducales; El Ponte Rialto; La Fenice, resurgiendo de sus propias cenizas; los maravillosos recovecos de viejos edificios con la ropa tendida al sol y ese olor acuoso de ova y humedad que te impregna, te envuelve y te atrapa para formar parte de un paisaje donde sólo los flases de las cámaras de fotos de cientos de turistas te devuelven a un tiempo real atropellado y globalizador.



Venezia, la ciudad del comercio, de los ricos, atrevidos y aventureros navegantes, acoge una de las obras de arquitectura industrial más grande y bellas del mundo: L'Arsenale. Fundada en el siglo XII fue en otro tiempo el símbolo del poderío veneciano. Era el mayor astillero europeo. En él, miles de obreros trabajaban para construir hasta dos barcos por día. Allí se fabricaban las gruesas maromas, las fuertes amarras, aquellas que servían para conducir a los marineros por los mares desconocidos y atracar en los puertos del mundo por conocer. Alrededor del Arsenal vivían no solo los obreros y marineros venecianos, también turcos, árabes, bizantinos, sirios y aventureros de todos los rincones hasta entonces descubiertos. Un centro

multicultural, de intercambio y acogida, antecesor de nuestras utópicas ciudades más modernas.

“Sempre un po piu lontano”

L'Arsenale es en sí misma y por sí sola una maravilla arquitectónica. Sus amplias naves, sus descomunales columnas, sus precisos y perfectos arcos, la seriedad de sus materiales, el equilibrio de su funcionalidad, la grandeza de su espacio, la monumentalidad de su presencia..., una maravilla acogida en el seno de la maravillosa Venezia. Una presencia dentro de otra que a su vez, ampara a uno de los acontecimientos internacionales más emblemáticos del mundo del arte: La Biennale di Venezia. La Biennale, en su cincuenta y una edición, muestra dos exposiciones distintas: “L'esperienza dell'arte” situada en los Giardini y “Sempre un po piu lontano” comisariada por la española Rosa Martínez en el impresionante espacio de L'Arsenale.

El arte dentro del arte. Contenido y continente se funden para formar una sola realidad atrevida, osada, en una búsqueda incesante de un hilo argumental inexistente y quimérico y por lo tanto baldío. “Siempre un poco más lejos” evidencia ese loable deseo inconformista, activo y atractivo de avanzar, de transgredir, de arriesgarse hasta el límite, aún a costa de parecer estúpido, superficial, vacío y simple. “Alla destra o alla sinistra, e l'ossteso”. Es lo mismo, a izquierda o a derecha, el camino conduce a la misma meta: una experiencia radical de intercambios simbólicos; unas veces inquietantes, otras provocativas y casi siempre sorprendentes. Y para eso todo vale, no hay fronteras, no hay límites, no existen territorios prohibidos, todo



es posible, hasta lo inimaginable, lo insostenible, lo absurdo y lo repugnante. La realidad - ficción o la ficción - realidad confrontan a un puñado de artistas de todo el mundo empeñados en hacer del arte una vía de conocimiento y comprensión de la propia realidad.

En ese recorrido cualquier elemento material o inmaterial puede ser válido; cualquier técnica, cualquier destreza o cualquier medio. Un revoltijo de ideas, manifestaciones, sentimientos, denuncias, sensaciones y propuestas atrapados en un espacio: L'Arsenale, que en demasiadas ocasiones, supera en armonía, equilibrio y belleza la propia obra expuesta. Ello nos da idea de la intemporalidad del arte, del siempre pertinaz y testarudo empeño del hombre por crear, por conocer, por comprender y dominar su propia naturaleza y su inevitable relación con los demás y con el mundo desde que logró la verticalidad y tuvo tiempo para cavilar y asimilar. L'Arsenale se convierte así en un espacio fantástico e insuperable, donde la evidente contradicción temporal entre el pasado, el presente y el futuro te desvelan una realidad más auténtica y genuina del proceso creador del hombre.

Desde los 14.000 femeninos tampones utilizados por Joana Vasconcelos para formar la gigantesca lámpara que inicia el recorrido, pasando por las cajas de cartón donde se proyectan en imagen cenital los vídeos del colectivo ruso Blue - Noses; la confrontación de los sistemas arquitectónicos capitalista y comunista del arquitecto Rem Koolhaas; las siempre fotografías antropológicas en blanco y negro de nuestra querida Cristina García Roderó; las denuncias contra la violencia de género de Regina José Galindo o los vídeos de Adrian Paci o Runa Islam... así hasta completar los cuarenta y nueve seleccionados. Toda la muestra en un sugerente contraste, un inspirador y tentador desafío, una

enriquecedora provocación que motiva, impulsa y jamás puede dejarte indiferente.

Desde i Giardini hasta l'Arsenale, el recorrido puede hacerse andando. El recorrer las calles de Venezia es ya una muy grata experiencia. Los venecianos son gentes acostumbradas a recibir viajeros de lejanos lugares. Orgullosos de su historia, de su ciudad y de su vida la muestran con apabullante naturalidad y esa sonrisa cómplice que irremediamente te atrae y te conquista. Las mujeres tienden la ropa al sol, los ancianos se saludan escandalosamente en la calle y los niños juegan al fútbol ajenos al deambular desorientado de los turistas.





desea descubrirlo. El curioso y desinhibido viajero se verá, sin duda, sorprendido por estos tres universos. Aisladamente ya son impresionantes. Pero si los unimos y somos capaces de descubrir las infinitas posibilidades que juntos nos ofrecen y la asombrosa relación que entre ellos se establece, nuestro viaje habrá ya merecido la pena. Nunca la visita a Venezia podrá ser un fiasco, aunque otro sea el tiempo, otras las personas, otros los sentires...

Si. Luce el sol en Venezia, la ciudad a la que siempre se vuelve. ■▲●

Y la música..., la música suena diferente en Venezia, también apresada e inmortalizada en el aire, en el agua, en las imágenes, en los espacios. Desde la música en la calle de los cafés de San Marco, con sus músicos protocolariamente vestidos, como si de un famoso teatro se tratara; hasta la voz emocionada de la joven estudiante de canto inundando los rincones y las esquinas en la famosa aria de Sansón y Dalila, mientras los sorprendidos turistas se desprenden de unas monedas que nunca compensarán el arte y la sensibilidad que la intérprete derrocha en un mágico sortilegio de nostalgia y evocación. En un permanente estreno, sonido y silencio conforman una hermosa melodía que, como cantos de sirenas, te atrapan y te enloquecen.

La Biennale, l'Arsenale, Venezia... De fuera a dentro, o de dentro a fuera. Tres realidades, tres espacios únicos, exclusivos, enrocados uno dentro de los otros, como las muñequitas rusas metidas todas dentro de sí mismas en un mágico y descomunal útero que acoge, ampara y muestra su espléndido tesoro a todo aquél que



Cinderella man:

La segunda gran película de boxeo del 2005

El boxeo, un deporte salvaje y generoso a la vez, es un magnífico ejemplo para utilizarlo como metáfora de la vida misma. Este año, abrió fuego Clint Eastwood con su obra maestra MILLION DOLLAR BABY. CINDERELLA MAN es una ejemplar continuadora en lo que a calidad se refiere. Decidido: 2005 va a ser el año del auge y florecimiento de las películas de ambiente pugilístico.

Por José Luis Vázquez

CINDERELLA MAN en el original o EL HOMBRE QUE NO SE DEJÓ TUMBAR en su subtítulo español, es la historia de un tipo real, James R. Braddock, boxeador, campeón del mundo de los semipesados para más señas, allá por comienzos de la década de los 30, que precisamente nunca se dio por vencido ni en la vida ni en el ring. Un tipo de humilde condición social tan íntegro y honesto como el inolvidable abogado sureño Atticus Finch de la memorable MATAR A UN RUISEÑOR. Uno de esos símbolos de la sociedad norteamericana que acaban generando reconfortante mitología y épica. Un héroe de los parias. Una de esas reconstituyentes y adecuadamente condimentadas biografías de tipos ejemplares. Aquí, ayuda a construir su encarnadura un actor en sazón, físico, contundente, convenientemente sutil, el "gladiador" Russell Crowe, cuya interpretación quedará seguramente como uno de los hitos de su carrera. Le secunda admirablemente René Zellwegger en el papel de su esposa, una mujer dispuesta a defender la causa del amor y de su familia con todas sus consecuencias, tan inasequible al desaliento como el campeón, y tan digna también. Paul Giamatti es un comparsa inestimable en su pulcro y amistoso personaje. Ron Howard, ese pelirrojo ex actor y estupendo director (con parte del tándem técnico e interpretativo de esta película se llevó un Oscar por la magnífica UNA MENTE MARAVILLOSA) realiza un trabajo de profesional de primera, tanto como el individuo a retratar. Él es un todoterreno, de esos que tanto abundan en Hollywood, que pone su enorme oficio y talento al servicio de cualquier historia, motivo por el cual tal vez mucho colega le niegue méritos. No importa, al igual que Braddock, es un cineasta tesonero, concienzudo y de inquebrantable espíritu. Y ha conseguido con CINDERELLA MAN una película maravillosa, preciosa, emotiva, emocionante. Que provoca la lágrima, la sonrisa, la vibración, el nudo en la garganta. Que contiene formidables secuencias de boxeo alternadas con otras de arrebatadora inti-

midad. Que cuenta con una impecable reconstrucción de los Estados Unidos de la Gran Depresión. Es de esas escasas películas, sobre todo en el tiempo actual, que tienen la rara y bendita virtud de provocar que uno intente ser mejor persona. Cine como el clásico americano de antes, puro, limpio, cristalino, que reivindica los buenos sentimientos, el afán de superación y la capacidad de ilusionarse pese a cualquier adversidad. Puede que muchos lo entiendan como cine sensiblero, convencional o hecho para ganar Oscars (algo de lo más legítimo por otra parte, porque eso suele conllevar buen cine o cuanto menos decente y profesional), en todo caso será el problema de quienes la perciban así]. Al menda le parece cine de división de honor. No se les ocurra perdersela. ■■■





Baliza
Ruta de Don Quijote



Banco Boa
Diseño Alberto Llorián



Fuente
Ruta de Don Quijote



